

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID.—ESTUDIOS METEOROLÓGICOS Y TOPOGRÁFICOS MÉDICOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII.—¿QUÉ PUEDEN PROMETERSE LOS CIRUJANOS? Artículo I. ¿Hay razon bastante fundada para negar á los cirujanos que sean bachilleres en artes el abono del tiempo empleado en sus estudios quirúrgicos?—HIGIENE MUNICIPAL.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA DE HOSPITALES. Hospital de San Juan de Dios de esta Corte. Movimiento verificado en todo el mes de enero de este año en las salas de San Lázaro, San José, San Juan y San Francisco, á cargo de D. Eusebio Castelo Serra.—CLÍNICA PARTICULAR. Cistitis catarral. Retención de orina consecutiva. Uso de la estricnina. Curación á los tres meses.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Erupciones arsenicales.—Enfermedad de Bright: dos casos de curación completa de esta enfermedad por medio de la Lonicera brachypoda.—TERAPEÚTICA. Opio; su administración con feliz éxito á dosis altas en un caso de envenenamiento por las bayas de brionia.—Croup: tratamiento.—Carne cruda: su empleo en los niños recién destetados.—Cirugía. Observaciones inéditas del difunto Abraham Colles (Rotura de la uretra).—Baños locales calientes y permanentes: su eficacia en las afecciones quirúrgicas.—DERMATOLOGÍA. Piel: tratamiento de algunas de sus enfermedades.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Exposición presentada á la Junta general de socios por la directiva provisional. Junta directiva provisional. Secretaría general.—VARIEDADES. Dos palabras.—Intrusiones.—Almana que médico del mes de marzo.—BIBLIOGRAFÍA.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 28 de Febrero de 1858.

ESTUDIOS

Meteorológicos y topográficos médicos en España,
en el siglo XVIII.

La resolución del anterior problema es de muy grave interés en las naciones cuyos ejércitos en épocas normales, se organizan contando con la voluntad de los que han de sostener con gloria el nombre militar y político de su país; pero la gravedad en la misma cuestión se centuplica, cuando se refiere á las naciones cuyo servicio militar hasta en los tiempos normales es temporalmente obligatorio y de precepto social. La razón de tanta importancia en la cuestión de higiene militar arriba señalada, se funda en que la vida de los hombres y el honor de su respectivo país son objetos sagrados, y la sociedad ni debe ni puede olvidar sin riesgos positivos, los diferentes medios que proporcionan las ciencias físicas y médicas para sostener y salvar en situaciones dadas á la primera; y defender con la destreza y seguridad de conseguirlo al segundo, en momentos que por cierto han sido mas frecuentes de lo que se cree, segun la historia de las campañas de todos los pueblos.

Si supusiéramos una region cruzada por rios y canales, en la que existiesen algunos pantanos; que además contase con estepas y prolongadas cordilleras; cuya superficie en unos puntos estuviese cubierta de cerrados bosques, y en otros lugares de sotos, praderas y de tierras labrantías. Si en la region supuesta concurren alternativamente las tempestades, las lluvias torrenciales, los vientos húmedos y cálidos de los mares, los desecados y frios de los continentes, los abrasadores y enfermizos de los desiertos, los rocíos, las escarchas, los hielos y las nieves; y sobre todos estos meteoros, como sucede en España, se sintiera la influencia de un sol cuyos rayos directos tuestan y casi cobrean la piel humana, siendo por otro lado un estímulo poderoso que en pocas horas cansa las fuerzas de la vida. Si en tal region se carece ó faltaren los datos meteorológicos y estadístico-médicos á que nos hemos referido, se seguirían temibles desgracias en los ejércitos, aunque fuesen veteranos, si llegaban de apartados lugares, y en las grandes masas armadas momentánea y precipitadamente para defender ó invadir el territorio supuesto.

Las estadísticas de las enfermedades de los ejércitos hablan del décimo y del octavo, y hasta de la sexta y tercera parte de los hombres que

se pierden ó enferman en localidades dadas, durante los primeros años del servicio militar activo. Dichas enfermedades si fuesen endémicas, pueden momentáneamente quedar en cuadros muy reducidos á los batallones que sostienen una campaña; acrecentándose las desgracias si se agregasen las epidemias destructoras en todas partes del género humano.

Los males son bien positivos, respecto de los recursos con que cuentan las ciencias físicas y médicas para oponerse á ellos; nos serviremos de las espresiones del mariscal Vaillant, ministro de la Guerra, que decia tratándose de las observaciones meteorológicas en la Argelia (Academia imperial de ciencias, 1855): «cuántas desgracias ha costado y lloran el país y los ejércitos franceses, por la ignorancia en que nos hallábamos sobre tales asuntos en los primeros años de la ocupación militar del Norte de Africa. Cuántos progresos no se han verificado á medida que las observaciones nos han ilustrado sobre las causas de la insalubridad de cada una de las localidades que se ocuparon; causas que dependen no solo de los cambios de la temperatura, sino del retorno de las épocas de la lluvia, de su abundancia y de la rapidez con la cual saturan los terrenos y reaniman la vegetación.

»En las operaciones de campaña no se pueden ni deben olvidar, sin correr graves peligros, las indicaciones fundadas en las series de los datos meteorológicos observados. Hay puntos en la regencia de Argel en los cuales si los ejércitos emprenden la campaña en una época, están seguros los gefes de contar con un cielo favorable y sereno; mientras que en otra region del mismo país se tiene la probabilidad, casi la seguridad de hallarse los hombres envueltos por las tempestades y las lluvias. ¿Cómo se puede saber esto desde luego y con certeza? No hay mas recurso que las observaciones verificadas con anterioridad en tanto número, que se tengan conocidos los climas de las regiones donde se abrirá la campaña.»

Por las razones anteriores y otras que pudieran aducirse, el gobernador general de la Argelia consultó al doctor Guyon, inspector del cuerpo de Sanidad militar del ejército francés en Africa, para que señalase los puntos mas importantes, científicamente considerados, en la colonia y donde convendría establecer un número de estaciones meteorológicas, cuyas observaciones, trascurridos algunos años, pudieran aplicarse oportuna y útilmente á las higienes pública y militar de los establecimientos franceses, á su agricultura y en la ocasión oportuna al arte de la guerra.

El doctor Guyon, teniendo muy en cuenta las diferencias de los climas de la regencia, y además que el propio á una estación meteorológica corresponde en su derredor á un círculo cuyo radio es de muchos kilómetros en el terreno, propuso el establecimiento de doce estaciones meteorológicas en Argel (1855) que serían en la provincia de Argel:—Argel, Millianah, Teniet-el Haad y Orleanville; en la provincia de Constantina:—Constantina, Bone, Batna y Biskara; y en la de Oran:—Oran, Tlemcem, Tiaret y Seb-dou. Las observaciones meteorológicas verificadas en cada uno de estos puntos se centralizarían en Argel; respecto del personal encargado de ellas, el gobernador general de la colonia propuso lo fuesen en la costa los capitanes de los puertos ó los médicos militares; mientras que en el interior podrían serlo los últimos ó los oficiales de ingenieros y artillería.

En Europa, en América y en las colonias de

las principales naciones del antiguo mundo, los cuerpos de Sanidad militar en el trascurso de los quince años últimos han realizado el plan meteorológico médico de Navarrete con grandes ventajas y para gloria de la medicina. Simultáneamente los registros de la meteorología aplicada á la agricultura, de que se ocupó Duhamel en 1741 y cuyas primeras páginas se escribieron en España por disposición del Excmo. Sr. conde de Campomanes en 1784, se han vuelto á continuar y se publican en Bélgica bajo la dirección de Quetelet, que los ha dado el nombre de estudios referentes á los fenómenos periódicos de la vegetación; por la Academia Real de Stokolmo (Suecia), donde segun carta de Berzelius se habia nombrado en 1844 una comisión de cuatro miembros de aquella corporación, para ordenar y generalizar en el Norte los estudios de los fenómenos periódicos y los meteorológicos, en su relacion con la vida vegetal y animal de aquellas apartadas regiones, y por otras muchas corporaciones. Las sociedades de agricultura y aclimatación de Europa y América, á estos nuevos estudios de observación los consideran como un objeto preferente, que ha dado motivo ya á muchas de las expediciones científicas y de investigación, emprendidas al traves de no pocos riesgos, á los más remotos lugares del globo; pero las sociedades arribas espresadas sostienen tantos y tan multiplicados esfuerzos, porque con las observaciones complejas á que nos vamos refiriendo, se proponen fundar la mas segura agricultura á que se aspira, segun diria Navarrete, y entre otros varios fines, tambien pretenden establecer sobre cimientos invariables á la geografía botánica, y á la que se ocupa de estudiar la distribución de las faunas y los motivos de las emigraciones periódicas y anuales de los seres animales en la superficie de la tierra y en los fondos de los rios y de los mares.

Con estas nuevas aplicaciones de las observaciones meteorológicas, cuyo desarrollo y progresos sigue ávidamente la recta y buena administración de todas las naciones, han concurrido muchos de los hechos que se refieren á las fisiologías y patologías comparadas; por lo cual decia Payer (1855; Academia imperial de ciencias de Paris): «No me creo competente para juzgar de la utilidad de las observaciones meteorológicas en la física del globo, pero puede asegurarse que son indispensables para la geografía botánica, y para la aclimatación de las plantas. Los agricultores franceses en las colonias hubieran evitado cuantiosas pérdidas, si se les hubieran dado oportunamente conocidas las temperaturas máximas y mínimas de los países nuevamente ocupados, y noticias exactas sobre la humedad, épocas de las grandes lluvias y demás meteoros correspondientes á las referidas regiones, con lo cual hubieran escogido con acierto en unos puntos las plantas precoces, en otros las tardías, aquí las que necesitasen el aire húmedo de las costas, y mas allá las que para completarse la madurez de sus frutos las conviene que trascurren muchos dias de atmósfera clara y con brisas desecadas. Pero todo esto no se puede conseguir sino consultando las observaciones meteorológicas verificadas con anterioridad, pues solo por este medio el agricultor elige razonablemente las semillas mas convenientes para obtener los resultados apetecidos.»

El régimen de los rios en las diferentes estaciones del año, ha llamado la atención desde muy antiguo, á todos los que en el caudal y niveles de aquellas arterias reconocen el origen de

las grandes riquezas y utilidades que proporcionan los riegos agrícolas sostenidos con las aguas de los ríos, las navegaciones posibles en unas épocas y realizadas en otros tiempos según la dirección de aquellos, y considerando al agua en movimiento como una fuerza motriz de aplicación a la industria y a la maquinaria; pero los mismos ríos hay ocasiones en que por sus avenidas son causa de grandes pérdidas. Por estos motivos ya no son solo las academias, los cuerpos científicos, los observatorios y las sociedades de agricultura los que se ocupan de la verificación directa y de centralizar las observaciones meteorológicas; puesto que la administración pública en los Estados Unidos del Norte América y lo mismo en Francia, por causa de las espantosas avenidas de 1840, ha tomado a su cargo las observaciones meteorológicas que se refieren exclusivamente a las lluvias, en las cuencas y en las mismas riberas del Misisipi, del Ohio y de otros grandes ríos del nuevo mundo, cuyas avenidas y crecidas son periódicas; y del Saona, Ródano, Loire, Sena y de otros que cruzan por el imperio francés.

En América, con el estudio pluviométrico, concurren el de los niveles consiguientes en las aguas de los ríos, y el geológico y físico de los aluviones terrosos, arenosos, y de los detritus y tarquines que llevan suspendidos en su régimen normal y de avenidas; con más el de los cambios y variantes consiguientes en el Talveg, en las orillas y en las laderas que forman las cuencas de los referidos ríos. Las observaciones pluviométricas en este nuevo camino, tienden conocidamente a ilustrar a la administración pública en sus desvelos por la propiedad considerada como un capital ribereño; a la agricultura por la bonificación natural y espontánea que reciben determinados territorios, mientras que otros terrenos se descomponen y deslavan con las aguas de la lluvia; a la maquinaria fluvial y a la hacienda pública y privada con referencia a la conservación, trazados y construcción de los caminos, canales, presas, puentes, torres, faros, defensas militares y otras obras y edificios de las inmediaciones de los ríos.

Estos trabajos que enriquecen a la meteorología, a su vez y reunidos con los demás que la administración tiene a su cargo «satisfechen, según dice el Sr. Montesino (memoria sobre el estado de las obras públicas en España en 1856), las primeras necesidades de los hombres reunidos en sociedad, contribuyendo a dotar a las poblaciones de aguas potables, y para la construcción de otros trabajos absolutamente necesarios para la salubridad e higiene pública y general. Señalan la necesidad de encauzar los ríos y refrenar su corriente en ocasiones furiosas, tienden a transformar un elemento de devastación y ruina en un elemento de prosperidad... poniendo a nuestra disposición un nuevo medio de ventura.»

El régimen de los ríos en su relación con las observaciones pluviométricas, con la geología de las laderas y pendientes permeables o impermeables a profundidad variable en las cuencas, con los ángulos de inclinación y con las vegetaciones espontáneas, seculares y de cultivo que las anima, le han estudiado por encargo de la administración y continúan haciéndolo en Francia, entre otros ingenieros Fournet y Belgrand; quienes han llegado a deducir de su estudio consecuencias de interés, y de tan grande importancia, que si alguna se diese al olvido, o no se hubiese estudiado de un modo particular y propio en las diferentes localidades por donde muy pronto pasará en España el canal que lleva el nombre de S. M., estamos casi seguros de que en tiempo mas o menos remoto se sentirán efectos desfavorables; aun cuando sobre la superficie del terreno las obras se hayan construido con las mejores y bien probadas reglas del arte. Se sabe que en esta clase de obras es necesario tener conocido el doble régimen de los ríos. El superficial es fácil de estudiar; pero el subterráneo es el mas complejo e influyente, no solo en los grandes caudales de agua que corren o se estancan, sino en las ramificaciones infinitas por donde se filtra y pasa un líquido necesario para la vida.

Este segundo régimen subterráneo de las aguas le han estudiado tambien los médicos higienistas

desde muy antiguo, por los efectos e influencia que en él supone la medicina, de considerarle con causa o eficiente motivo de las enfermedades endémicas en ciertos lugares; entre las cuales alguna cambia, al parecer, emigrando de unos puntos a otros, su carácter endémico, por el que corresponde a las epidemias y contagios de todas las edades. El régimen subterráneo de las aguas a corta distancia de los subsuelos, en relación directa con las lluvias, con las vegetaciones espontáneas y de cultivo, con la composición geológica mas o menos permeable de los primeros estratos terrestres y con las exposiciones topográficas de los lugares, ha sido un objeto preferente de los estudios médicos; porque con él se provocan y activan las descomposiciones orgánicas y las fermentaciones pútridas periódicas de las raíces que sostuvieron la vida de las plantas ánuas; cuyo número, refiriéndose tan solo a las gramíneas y de cultivo, podría considerarse casi infinito en mucha parte de los terrenos de nuestro país.

La medicina considera y da grande valor al estudio de aquellas fermentaciones periódicas, al del decaimiento de los terrenos, si así pudiéramos expresarnos, al que corresponde a los complicados fenómenos de la eremacausia bajo la superficie de la tierra, y los que se refieren a la evaporación y formación de los miasmas en su relación con el régimen subterráneo de las aguas, porque con el estudio referido, por una parte se llega en la práctica a la mas segura medicina, en el supuesto de presentarse ya el hombre enfermo, y por otra aquella ciencia aparece con dicho estudio eminentemente social, con el derecho innegable a cuantos honores y consideraciones se hayan ideado y se creen como premios del trabajo.

Este último aserto le sostienen las ciencias médicas sobre las marismas y mal area de Italia y de España, en medio de las poblaciones obreras y en las situadas por las orillas del Duero, del Tajo y del Guadiana, y en otros mil lugares largos de enumerar en este ligerísimo trabajo. En todos estos sitios la medicina espía atenta y cuidadosamente a la naturaleza, palabras espresivas de Fontenelle, para sorprenderla en la continuidad de sus esfuerzos, y en los escondidos caminos que sigue para destruir la vida, u originar muchas de las enfermedades del hombre asociado.

En esta ocupación filosófica, noble y de precepto divino, han sorprendido los legisladores muchas veces a las ciencias médicas pidiéndolas informes y proyectos para el saneamiento, para la ventilación y para mejorar todas las condiciones higiénicas de los grandes centros habitados, como el recurso único de prevenirse y moderar los males endémicos permanentes, los que periódicamente se presentan con tal carácter, y aquellos otros que se ocasionan si el desarreglo o el desorden rige a la fatigada vida de los obreros. Simultáneamente, con tales informes y proyectos, las ciencias médicas hacen esfuerzos lentos y seguros, fundados en iguales estudios para generalizar en todas las clases, desde las que habitan los alcázares hasta las que se cobijan en humilde vivienda, costumbres, usos, prácticas, y hasta las comodidades compatibles con las más duras fatigas de la vida, todo con el objeto de sorprender y vencer a la naturaleza cuando, como arriba se dice, se propone destruir, al parecer, o acortar la vida del género humano (1).

Respecto de los estudios médicos anteriormente referidos, fundados como se hallan en el acúmulo y en la comparación de inmenso y multiplicado número de observaciones, son de los más útiles para el hombre asociado; pero suponiendo por un momento que los recursos con que cuentan hoy las ciencias médicas en España para aunar y asociar sus esfuerzos libremente y sostenidos en el crédito y en la grande opinión de saber de algunos hombres, o reglamentariamente bajo los auspicios de los gobiernos fuesen los de 1746 en

(1) M. Ashton ha comprobado que en las ciudades obreras de las islas británicas según los datos estadístico-médicos y meteorológicos se ha disminuido sensiblemente la mortalidad durante los 50 años últimamente transcurridos, resultado obtenido por los preceptos higiénicos cada día mejor recibidos y por las modificaciones atmosféricas, consecuencia de la ventilación en los recintos habitados.

las otras naciones continentales de Europa, a dichos estudios en nuestro país les correspondería lo que decía de ellos por aquel tiempo el profesor Malouin a la Academia Real de Ciencias de París: «serán trabajos científicos de los que ni dan más honor ni opinión, ni tampoco serán los mejor recompensados por la actualidad;» nuestro sentimiento sería grande si la comparación fuese exacta.

(Se concluirá.)

MANUEL RICO SINOBAS.

¿QUE PUEDEN PROMETERSE LOS CIRUJANOS?

ARTICULO I.

¿Hay razon bastante fundada para negar a los cirujanos que sean bachilleres en artes el abono del tiempo empleado en sus estudios quirúrgicos?

Resuelta ya la cuestion de un modo favorable tocante a los cirujanos de segunda clase que son bachilleres en filosofía, queda limitada a los cirujanos de *tercera clase*, únicos que cuentan con estudios formales hechos en una escuela del gobierno.

Procedamos, ante todas cosas, a enumerar una por una las razones que pueden alegarse para dejar de comprender a esta clase de facultativos en la prescripción del art. 42 de la ley vigente de Instrucción pública, negándoles el abono de los tres años escolásticos de su carrera.

Cuatro son las principales razones en que creen hallar fundamento para esta negativa los que tan estrecha y limitadamente interpretan el claro espíritu de la ley:

1.^a Razon. Que al matricularse con el nombre de *cirujanos sangradores* debían llevar entendido que no podían aspirar nunca a ensanchar sus estudios para hacerse médico-cirujanos, ni médicos puros: iban a ser lo que fueron y *nada mas*.

2.^a Razon. Que carecían de todo estudio preliminar, y no se hallaban por lo tanto debidamente preparados para el estudio de las ciencias médicas; por lo que no ha podido ser su aprovechamiento todo lo cumplido que se requiere para el buen desempeño de profesion tan difícil.

3.^a Razon. Que aun los estudios facultativos, hechos en los extinguidos colegios de medicina y cirugía bajo la dirección de catedráticos supernumerarios, agregados o sustitutos, fueron demasiado elementales y ligeros, y los exámenes anuales y de reválida acomodados a lo que buenamente se podía exigir de aquella enseñanza.

4.^a Razon. Que hay inconveniencia en privar a los pueblos pequeños, donde esta clase de profesores ejercen por lo comun, de los tales cuales auxilios que les prestan, como sucedería si llegaba a facilitárseles el ingreso en las universidades para seguir la carrera médica.

No creemos que haya otras razones graves y formales que oponer, y aun las hemos exagerado de intento para que se vea con mas claridad que son demasiado frágiles para resistir los golpes de una sana lógica.

1.^a Respuesta. Empezando por confesar que los que emprendieron la carrera de cirujanos sangradores no pensaban pasar entonces de allí, a no ser que comenzaran desde el primer año sus estudios para médicos o médico-cirujanos, ¿se les ha de exigir por eso, ni fuera cosa razonable, que perseveraran siempre en el mismo propósito, aun cuando para mejorar de suerte se les ofrecieran las mas oportunas coyunturas? Esto sería pretender de los cirujanos de tercera clase una cosa que de nadie se pretende, enteramente contraria a razon y destituida del menor fundamento.

Vinieron mas adelante cambios en la enseñanza; se permitió a los médicos puros (que tampoco habian aspirado a ser cirujanos) adquirir este título, mediante tales o cuales estudios, y aun sin mas que presentar una memoria, propia o ajena, sobre asunto de cirugía, y nació de aquí muy razonablemente en los cirujanos el deseo de verse medidos con el propio compás. El argumento es irresistible: «Si nosotros, dirán, nos reducíamos antes a ser solo cirujanos, como los médicos a no pasar de médicos, era en aquellas condiciones, en aquella organizacion de las profesiones médicas:

luego, el gobierno lo ha trastornado todo variando las relaciones de unas clases facultativas con otras, sus provechos, sus aspiraciones, su porvenir, y ha concedido señaladas ventajas á los médicos, allanándoles el camino para completar la carrera que hoy día se sigue en las Facultades de medicina... ¿por qué han de negársenos á nosotros iguales ventajas? ¿hay justicia, hay equidad en esto?»

Y dicen muy bien: el argumento de que al matricularse aspiraban tan solo á la carrera de cirujanos sangradores, es sobradamente ligero y baladí. Ni el hombre puede renunciar nunca á las ventajas que se le proporcionen, ligándose como por una especie de voto á no ser mas que lo que intentó primeramente; ni se puede exigir tal cosa de él, como si fuera un contrato, cuando todas las condiciones de la profesion han cambiado á causa de las sucesivas reformas introducidas por el gobierno en la enseñanza médica; ni hay, en fin, sombra de fundamento para negar á los cirujanos lo que á los médicos se concede, puesto que las circunstancias, bajo este punto de vista, son enteramente iguales.

2.ª *Respuesta.* Tendría alguna fuerza la segunda de las razones que hemos presentado, si por muy largos años no hubiésemos visto hacer excelentes estudios quirúrgicos en España y fuera de ella sin haber obtenido previamente el grado de bachiller en filosofía; si no concurrieran las propias circunstancias en los cirujanos de segunda clase, sin que esto sea un obstáculo para permitirles continuar la carrera médica, y si no pudiera enmendarse la falta en los cuatro años que deben todavía estudiar después de conseguido ese grado. Pero siendo infinitos los buenos cirujanos que jamás recibieron el grado de bachiller; habiéndose acostumbrado en España por mas de medio siglo seguir la carrera en los colegios como cirujanos romancistas sin recibirle hasta llegar al 6.º año; no estimándose nulos los estudios de los cirujanos de segunda clase aunque en ellos concurre igual circunstancia, y llegando muy á tiempo los estudios preliminares en los de tercera para que perfeccionen lo que aprendieron en los tres años de carrera y para que estudien los restantes cuatro años de ésta con el debido aprovechamiento, cae el argumento por tierra como insuficiente para servir de apoyo á una negativa que rechazan de consuno la razon y la equidad.

Los estudios filosóficos son menos necesarios para estudiar las materias quirúrgicas que las médicas, y los cirujanos de tercera clase no han tenido tanta necesidad hasta aquí de esos preliminares como la tienen para proseguir la carrera médica. De suerte que en esto llevan realmente alguna ventaja á los de segunda.

3.ª *Respuesta.* No puede sostenerse, sin hacer una grave ofensa al gobierno, que sean menguados y escasos los estudios quirúrgicos de los cirujanos de tercera clase; y aun cuando se sostuviera así, resultaría que estos no tenían culpa alguna de un desacierto de los gobernantes, ni debían por lo mismo sufrir una pena inmerecida é injusta. ¿Cómo han de ser escasos é insuficientes los estudios quirúrgicos hechos por una clase de facultativos á quienes se ha dado autorización para ejercer la cirugía y la obstetricia en toda su latitud, practicando desde la sangría á la paracentesis, desde la seccion del frenillo hasta la talla y la decolacion del fémur?

Forzoso es, puesto que no hay ya medio de privarles de esta autorizacion amplísima, reconocer que pueden y deben abonarse como de buenos estudios los tres años que esta clase de profesores han cursado. Siendo tan cirujanos como los doctores en medicina y cirugía, ¿qué razon de fuerza se puede alegar para no dispensarles de los estudios quirúrgicos que forman la mitad de los comprendidos en la carrera?

Por otra parte, á los cirujanos de tercera clase, que se han hecho de segunda ampliando dos años sus estudios, se les abonarán los cinco; esto es, los tres que hicieron para ser cirujanos de aquella clase, y los dos para alcanzar el título de esta última. ¿Qué razon hay para pasar una suma compuesta de dos partidas, y resistirse al abono de la partida primera? ¿No hay en esto, sobre mucho de injusto, algo de absurdo?

Han sido, pues, los estudios quirúrgicos que recibieron los cirujanos de tercera clase suficientes para desempeñar la cirugía en tan lata escala como los médico-cirujanos, y deben por lo tanto reputarse como de buena ley; y como los estudios quirúrgicos absorben la mitad de la carrera, tenemos por razonable y justísimo abonar á la mencionada clase de facultativos los tres años que estudiaron.

De aquí no puede originarse daño alguno á la sociedad, por cuanto han de hacer con bastante amplitud, previos los necesarios estudios filosóficos, todos los médicos que se requieren para ser licenciados en ambas facultades.

Mayores daños resultarán dificultándoles completar la carrera, por cuanto es lo cierto que los cirujanos ejercen la medicina más bien que la cirugía, aun cuando carezcan de autorizacion legal y algunas veces de los conocimientos necesarios.

4.ª *Respuesta.* No la merece ciertamente ese argumento de que, facilitando la incorporacion de los cirujanos de tercera clase á las facultades de medicina para proseguir los estudios, faltarán cirujanos á los pueblos. Sobre que el número de los que se hagan médicos de esta manera ha de ser reducidísimo, fuera una mira demasadamente egoista y destituida de toda justicia esa que se quiere atribuir á nuestra alta administracion. O es razonable y justo abonar sus tres años de estudios á los cirujanos que, siendo bachilleres en artes, gusten continuar la carrera médica ó no: si lo es, y probado queda, ¿cómo se han de sacrificar sus intereses á una supuesta conveniencia social?

Lo que á la sociedad conviene es al contrario, que los facultativos de cirugía amplien sus conocimientos médicos, puesto que al cabo asisten todo género de dolencias; y además de esto, que vaya simplificándose esa monstruosa mescolanza de gerarquías facultativas.

Creemos haber probado, aunque en breves palabras, que *no hay razon bastantemente fundada para negar á los cirujanos que sean bachilleres en artes el abono del tiempo empleado en sus estudios quirúrgicos.*

F. MENDEZ ALVARO.

HIGIENE MUNICIPAL.

De pocas cosas se habla tanto por médicos y profanos como de la higiene, y pocas hay, sin embargo, tan desatendidas en la práctica. ¿Cuándo se vé al gobierno, ni siquiera á sus delegados, ocuparse de los medios de mejorar la salud pública? ¿Cuándo piensan los ayuntamientos en lo concerniente á la salubridad de las poblaciones que administran, ni de los paseos y campos que las rodean?

¿Hay necesidad de un ejemplo para poner de relieve lo que todos advertimos por do quiera, aunque de un modo menos notable? Pues basta salir á las calles de esta coronada villa, corte de la Reina de España y espejo donde se reflejan las culas y pulcras costumbres españolas.

Pero no salgais, queridos lectores, con un calzado ligero y permeable, comenzad antes por cubrir vuestros pies con calzado de *gutta percha*, con chanclos de goma ó con botas de piel de vaca provistas de cuatro suelas. ¡Haceos cargo de que teneis que atravesar, tan pronto como salgais del portal de vuestra casa, charcos, riachuelos y hasta golfos urinarios!

¡Nuestra municipalidad lo quiere así! ¡Bendita sea nuestra municipalidad!

En su alta sabiduria ha decretado, que las personas residentes en Madrid, cuando las acometa una apremiante necesidad, se provean á sus anchuras y del modo que sean gustosos y allí donde bien les viniere. ¡Hé aquí una reforma que no habrá quien tache de poco liberal, siquiera sobren personas delicadas que la califiquen de súa y otras que la tengan por altamente insalubre!

Treinta años hace se ocultaban estas indispensables miserias en los portales, donde tenía mandados establecer meaderos el ayuntamiento y señaladas reglas para su construccion y limpieza. No era esto ni bueno, ni por lo tanto digno de aplauso, y reclamaba, sin duda, formal enmienda, con tanto mas motivo cuanto que iba generalizándose la institucion de los porteros... Entonces, como pudo decir el ayuntamiento en un arranque de pulcritud, «se suprime el orinar» juzgó mas sencillo dar la voz de «salgan los meaderos á la calle» y las calles se encuentran, en virtud de este mandato, convertidas en hediondos lagos, repugnantes, insalubres, y vergonzoso testimonio de escasisima cultura.

La salud pública reclama contra esa *incivilidad*; la moral y la decencia alzan tambien su voz para que desaparezca tan asquerosa costumbre... ¡y sin embargo, van pasando los años y el mal crece á medida que la poblacion aumenta, y se generalizan los porteros! ¡Conócese bien que no abundan los médicos en la corporacion municipal, y que se prescinde completamente de la junta correspondiente de sanidad!

Cinco años hace escribía cierto médico en una memoria sobre higiene municipal lo siguiente:

«Una de las cosas que mas ayudaria á completar la limpieza de las calles de Madrid, altísimamente reclamada por lo tanto en las otras grandes poblaciones, es el establecimiento de comunes y orinales públicos.

»Verdad es que estos últimos, al propio tiempo exigidos por la moral y por la salud pública, han comenzado á establecerse tres años hace en la corte, siguiendo el ejemplo dado en Francia en 1830; pero aun es preciso aumentar mucho mas su número, estableciéndolos en todas las rinconadas, en todos los puntos donde se advierte que son indispensables para mantener la limpieza... Pero lo mas urgente, y esta es una mejora que no debe ya retardarse mas tiempo, es establecer quince ó veinte comunes públicos en los parages mas oportunos, los cuales se conserven abiertos hasta las once ó las doce de la noche y se mantengan constantemente en el mejor estado de limpieza.»

En los cinco años trascurridos desde que se publicó la memoria de donde tomamos las palabras trascritas, en vez de aumentarse las cubetas urinarias, muchas de ellas han desaparecido, y lejos de establecer comunes públicos se ha suprimido el único que habia en la calle de la Duda, para convertir esta calle en una asquerosa realidad: en un albañal.

¿Seguiremos siempre en el mismo estado semi-salvaje, sin guardar consideracion á la salud pública, á la moral, á la decencia, al aseo y á la comodidad del vecindario? ¿Se dará la contradiccion de que mientras se ensancha y embellece la Puerta del Sol, centro de una poblacion tan populosa como Madrid está destinada á serlo, se dejen sus avenidas llenas de inmundicia y convertidas en charcos de orines corrompidos?

Y téngase presente, que ni hay razon ni poder bastante para impedir ese repugnante é inculto espectáculo, sin proveer á la cómoda satisfaccion de necesidades tan urgentes. Lo primero es adoptar y establecer un sistema bien entendido de orinales y comunes públicos, dejando para despues el impedir con rigor que nadie se ensucie, como ahora sucede, en cualquier parte, hasta en las paredes de los templos.

Al efectuar esta verdadera mejora, debe procurarse impedir todo espectáculo inmoral y repugnante, al propio tiempo que se adopten las convenientes precauciones de salubridad. Deben colocarse las cubetas urinarias en los sitios mas ocultos; se deben construir de la manera mas decente y adecuada para que la moral pública no se ofenda, y debe atenderse con mucho cuidado á facilitar su limpieza. Los comunes se deberán distribuir en los puntos mas convenientes de la poblacion; de tal manera que sea fácil á todos, desde cualquier sitio, llegar pronto á uno de ellos; conviene que se construyan de tal suerte, que se evite todo mal olor; se han de mantener en el grado mas alto de limpieza, y se debe, por fin, observar en ellos la debida policia para impedir toda clase de desórden.

Demasiadas causas de insalubridad concurren en Madrid, dependientes unas de su topografia, anexas otras á todas las grandes poblaciones y peculiares algunas de la corte de España, para que se agregue la de una atmósfera cargada de emanaciones amoniacales y de otras que suministran la orina y las heces ventrales en estado de descomposicion.

Un sentimiento de decoro, ya que otra cosa no fuera, debería inclinar al ayuntamiento de Madrid en el sentido de la mejora, que en nombre de la higiene reclamamos hoy.

¿Adelantaremos algo con nuestras prédicas? Pocas veces logran los higienistas ver colmados sus deseos, en armonia siempre con lo que exige el bien público.

R. V.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA DE HOSPITALES.

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS DE ESTA CORTE.

Movimiento verificado en todo el mes de enero de este año en las salas de San Lázaro, San José, San Juan y San Francisco, á cargo de D. EUSEBIO CASTELO SERRA.

Sala de San Lázaro (enfermeria de mugeres).

Existentes en 1.º de enero.	24
Curadas en todo el mes.	12
Muertas.	1
Quedaron, de estas, en tratamiento el 31 del mismo mes.	11

Sala de San José (enfermeria de hombres).

Existentes en 1.º de mes.	8
Curados de estos.	4
Altas pedidas.	1
Trasladados á otras enfermerias el día 14 en que se cerró esta sala.	3

Sala de San Juan.

Existentes en 1.º de mes.	18
Curados de estos.	10
Altas pedidas.	1
Muertos.	1
En tratamiento el día 31.	6

Sala de San Francisco.

Existentes en 1.º de mes.	14
Curados de estos.	9
Altas pedidas.	4
Muertos.	1

Quedó, pues, en 31 de enero un total de 41 mugeres y

10 hombres de los enfermos entrados en dichas salas en el año anterior.

Los accidentes sífilíticos que en estos enfermos se han observado son los siguientes:

	EN LAS MUJERES.	EN LOS HOMBRÉS.
Blenorréagias.	20 casos.	2
Úlceras.	11	23
Bubones.	9	8
Vegetaciones.	7	2
Dolores osteócospos.	2	3
Fistulas urinarias.	»	1
Oftalmia blenorragica.	»	1
Iritis sífilítica.	»	1
Orquitis.	»	1
Fimosis.	»	3
Sífilides.	»	1

Es casi inútil advertir que estos accidentes se han combinado en número de 2, 3 y aun 4 en un mismo sugeto.

	MUGERES.	HOMBRES.
Entrados en todo el mes de enero.	6	41
Curados.	» (1).	15
Muertos.	»	»
Altas pedidas.	»	5
En tratamiento, de estos, el día 31.	6	21

Los accidentes sífilíticos en estos enfermos observados son los siguientes:

	MUGS.	HOMS.
Blenorréagias.	4	7
Úlceras.	4	17
Bubones.	1	17
Orquitis.	»	4
Balano postitis.	»	3
Fimosis.	»	8
Estrecheces de la uretra.	»	1
Faringitis eritematosa.	»	1
Iritis sífilítica.	»	1
Dolores osteócospos.	»	1
Tumores gomosos del velo del paladar.	»	1
Sífilides.	»	1
Pericondritis con absceso.	»	1

Siempre he creído que en sífilografía, lo mismo que en todos los demás ramos especiales de la medicina, es imposible dar un paso hacia la resolución de ciertos problemas sin los poderosos auxilios de la estadística y de la observación atenta de numerosos hechos, agrupados y comparados unos con otros de una manera conveniente; así es que por mas que el estudio de las enfermedades sífilíticas haya tenido para mí particular atractivo, nunca se me pasó por la imaginación que con el caudal de observaciones aisladas que pudiera recoger en la práctica civil, me fuera fácil abordar con algún fruto cuestiones tan graves y trascendentales como las que del estudio de la sífilis surgen á cada paso. En efecto, ¿cómo pronunciarse en pro ó en contra de la unicidad ó de la dualidad del virus venéreo, sobre la localización ó la generalización de los primeros accidentes por este producidos, sobre la facultad infectante ó no de algunos de aquellos, sobre su propiedad de trasmisión, ya en un mismo individuo de un punto á otro, ya de individuo á individuo, bien directa, bien mediadamente, bien de un modo hereditario, y tantas otras cuestiones como hoy se agitan entre los especialistas, sin un acopio previo de materiales adecuados al objeto? Empeño vano y temerario fuera el intentarlo, cuando aun los médicos que á esta tarea casi puede decirse que han consagrado toda su vida profesional, tropiezan á cada momento con tan insuperables obstáculos.

Colocado empero yo en medio de un campo tan fértil, donde todos los días puede segarse abundante mies, si quiera sea esta fruto malhadado y repugnante de una de las infinitas miserias que afligen á nuestra pobre humanidad, lo primero que me ocurrió desde el primer día en que pisé oficialmente las salas del hospital de San Juan de Dios, fué la conveniencia de utilizar de la mejor manera que me fuese posible tan copiosos materiales. Dofíame, como me duele hoy, de que al agitarse entre nosotros ciertas cuestiones palpitantes sobre enfermedades sífilíticas, tengamos que referirnos siempre á lo observado en el hospital du Midi, Lariboisiere, el Hôtel Dieu, etc., como si España disfrutase el privilegio de no contar entre sus plagas la sífilis.

(1) Las 12 que salieron curadas, y la que falleció en este mes eran, como queda indicado, de las entradas en el año anterior.

Esta es la razón por que someto hoy al recto juicio y á la consideración de mis comprofesores el cuadro estadístico que precede, imperfecto sí, pero hijo de un buen deseo y de un sentimiento de amor á la medicina patria; cuadro ó resumen que ningún interés ofrecería si mi ánimo no fuese continuar ampliándole hasta donde me sea posible, haciendo despues las deducciones que considere oportunas. Esto y la publicación de aquellas observaciones que me parezcan dignas de consignarse, así como el resultado terapéutico de los medios cuya virtud curativa merezca analizarse, á fin de precisar su grado de importancia, es lo que principalmente procuraré verificar en lo sucesivo. Sirvan pues como de preámbulo á mi humilde propósito estas breves líneas.

Antes de terminar creo necesario advertir que al calificar las úlceras lo he hecho juzgando tan solo de visu y no por los resultados de la inoculación, como prescriben Ricord y los que profesan las doctrinas de este ilustre sífilógrafo. Las razones de esta conducta me las reservo; pero quede así sentado.

E. CASTELO SERRA.

CLÍNICA PARTICULAR.

Cistitis catarral.—Retencion de orina consecutiva.—Uso de la estricnina.—Curacion á los tres meses.

La persona objeto de la presente historia tiene 73 años, es de temperamento sanguíneo y buena constitucion; ocupado hace largos años en el cargo de administrador de una ferrería, cuya circunstancia le ha obligado á seguir una vida activa, unas veces á caballo y otras á pié. Sus favorables condiciones físicas, unidas á su vivir metódico, han sido sin duda circunstancia muy abonada para haberse mantenido libre de enfermedades más ó menos graves hasta la citada edad, pues que solo ha sufrido, segun dice, ligeras incomodidades estacionales.

A principios de octubre último se sintió aquejado de dolor supra-orbitario de cabeza, incomodidad en la garganta, pesadez de cuerpo, pérdida de apetito; cuyos síntomas iban acompañados de ligeros escalofríos alternando con calor. Calificado dicho estado por el profesor D. Victoriano Garmendia de una afección catarral, fué combatida esta por los medios convenientes (dieta, abrigo y diaforéticos). Desaparecidos los citados síntomas á los tres días, fué acometido el enfermo de un tenesmo vesical que le obligaba á orinar con gran frecuencia, pero en cortísima cantidad, siendo la orina en los primeros momentos enteramente limpia, y presentándose ya en el siguiente día con un ligero sedimento glutinoso. El tenesmo fué en aumento, se declaró una fiebre muy pronunciada, se cubrió la lengua de una capa amarillenta, afectándose el aparato gastro-hepático, y se manifestó tumefacto y muy sensible el hipogastrio.

Este estado fué agravándose en términos de presentarse delirio, y la dificultad de orinar creciente llegó á constituir una retencion completa de este líquido. Practicado el cateterismo, se dió salida á la orina en cantidad de dos y medio á tres cuartillos, pero sin embargo de este medio, el estado general que dejamos apuntado continuó. Empleamos para combatirlo un plan antillogístico arreglado á las circunstancias, viéndonos obligados además á repetir el cateterismo durante seis días consecutivos, mediante la algalia de plata. Rebajados algun tanto los síntomas generales, esperábamos desapareciera ó al menos disminuyera el estado de la vejiga; pero, muy contra nuestros deseos y esperanzas, la retencion continuaba; la orina que se extraía contenía cada vez más sedimento, tomando este más tarde el carácter purulento, y persistiendo asimismo una fiebre que desde luego suponíamos enlazada con el estado local.

Ya en este caso, dispusimos tener constantemente aplicada una sonda de goma, que renovábamos cada dos días, porque el conducto uretral se nos presentaba cada vez más sensible, especialmente delante de la porción prostática; practicar inyecciones emolientes repetidas, fricciones al hipogastrio con el ungüento mercurial belladonizado, cataplasmas emolientes, y continuar con un plan dietético adecuado.

Disminuida al cabo de dos meses, y despues de muchas y serias alternativas, la irritación de la vejiga de la orina, habiendo llegado nuestro enfermo á un estado de postracion y debilidad estremadas, empleamos los medios adecuados á fin de restaurar las fuerzas, y empezamos á la vez el uso de la estricnina con el objeto de combatir la pertinaz retencion, pues hasta entonces nos habia sido imposible por el estado de irritación vesical. Propusimos al enfermo el uso interno del indicado medicamento; pero oponiéndose á ello, recurrimos al método endérmico, para lo cual aplicamos en la region lumbar un vejigatorio, curándolo con una pomada compuesta de ungüento amariño y estricnina (una onza por medio escrúpulo). Ya llevábamos hechas ocho curas sin que todavía se manifestara ninguna accion en la vejiga, cuando tuvimos el contratiempo de secarse la superficie denudada. Manifestamos al enfermo que habia necesidad de aplicar un nuevo vejigatorio para poder continuar el uso del medicamento, único remedio del que esperábamos obtener algun resultado; pero al oír esto nos contestó que de ninguna manera, y que no le volviéramos á mortificar. Vista la decidida repugnancia que el enfermo manifestaba, tanto al uso interno del medicamento, así como al que hasta entonces habíamos empleado, determinamos usarlo sin que él lo supiera.

Como antes se ha dicho, permanecía constantemente aplicada la sonda de goma, cuidando de renovarla cada dos días, y dejando sin instrumento al enfermo por espacio de tres ó cuatro horas, toda vez que practicábamos nueva operacion con el objeto de observar si la vejiga entraba en accion; se continuaban las inyecciones que, habiendo sido emolientes en un principio, fueron sustitui-

das por otras ligeramente astringentes, compuestas de una infusion de rosas rojas. Siendo indispensable, en nuestro concepto, el uso de la estricnina, y no pudiéndolo emplear segun el método aconsejado en los autores, por la oposicion que encontrábamos de parte del enfermo, discurrimos usarlo en inyecciones, llevándolo directamente á la vejiga. Al efecto, hicimos creer al enfermo que continuábamos con las mismas inyecciones, pero echábamnos en cada una de ellas doce gotas de un líquido compuesto de alcohol, una onza, y de estricnina, un escrúpulo. Hecha la primera inyeccion, notó el enfermo á los pocos momentos de haberla practicado, una sensación de tenesmo; con la segunda y tercera, verificadas el mismo día, experimentó el mismo efecto, pero más graduado. Al día siguiente se continuaron de la misma manera, pero á la segunda inyeccion ya la sensación de tenesmo se hizo muy pronunciada y dolorosa, cuyo fenómeno se prolongó por espacio de cerca de una hora. Llegado este caso, nuestro enfermo comenzó á recelar que no usáramos las mismas inyecciones que anteriormente, y nos manifestó con palabras algo duras que no quería sujetarse á nuestras prescripciones; sin embargo, nosotros, contestando al duro lenguaje del enfermo con otro dulce y propio de la caridad médica, tratamos de disuadirle de tal idea, asegurándole que habíamos usado un medio del que iba á obtener buenos resultados.

Al inmediato día de las inyecciones con la estricnina, es decir, despues de la quinta inyeccion, se presentó la orina con un sedimento mucoso abundante, cuyo carácter conservó, aunque decreciendo durante ocho á diez días. Hicimos que permaneciera sin la sonda, y... ¡cuál fué nuestra sorpresa al observar que la vejiga habia entrado en accion, pues la orina salia, aunque por medio de un chorro delgado, el cual fué aumentando de día en día, así como mejorando el estado general, en términos que al mes, ya repuesto de sus perdidas fuerzas, habia vuelto casi á su estado normal! Desde el momento en que nuestro enfermo vió que orinaba sin necesidad del instrumento que, como arriba hemos indicado, habia permanecido constantemente aplicado durante dos meses, volvimos á ocupar el lugar de confianza que habíamos perdido en el ánimo de nuestro enfermo; así es que pudimos ya, sin repugnancia por su parte, hacerle tomar la trementina de Venecia posteriormente, para combatir los síntomas de catarro vesical, que presumíamos debían existir, pues la orina, aunque clara y abundante, presentaba algun tiempo despues de su salida un corto sedimento mucoso.

Reflexiones. Si ponemos en conocimiento de nuestros apreciables compañeros el caso que llevamos referido, estamos muy lejos de creer que sea nuevo y extraordinario; y aunque supongamos que ha sido bastante feliz, atendida la edad del individuo, y el carácter que llegó á tomar la irritación de la vejiga, pues como se ha visto adquirió el purulento, únicamente nos hemos propuesto manifestar que agotados hasta cierto punto los recursos por la repugnancia del enfermo, tuvimos la idea salvadora de emplear un medio de marcada eficacia por un método que no aconsejan los autores, y con el cual pueden obtenerse satisfactorios resultados, no solo en circunstancias como las que presentó el que es objeto de esta historia, si que tambien creemos que en otras muchas que se presentan en la práctica.

Valmaseda 11 de febrero de 1858.

JOSÉ DEL OLMO.

NOTA. Conteniendo una onza de alcohol un escrúpulo de estricnina, y habiendo empleado en las cinco inyecciones sesenta gotas, resulta que se invirtieron sobre dos granos y cuarto del citado medicamento.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Erupciones arsenicales.

El Sr. FOLLIN ha publicado una observacion muy interesante sobre la erupcion pápulo-ulcerosa que se observa en los obreros que manejan el verde de Schweinfurt, y dice que esta enfermedad habia sido indicada por primera vez por el Sr. BLANDET en 1845. El Sr. IMBERT-GOURBEYRE, profesor suplente en la Escuela de medicina de Clermond-Ferrand, hace remontar su descubrimiento á época más anterior. En apoyo de su opinion, cita una serie de 26 observaciones, en las que se encuentra descrita la erupcion arsenical, tomadas de diversos autores, tales como BOERHAAVE, GUILBERT, BARRIER, DESGRANGES, SCHULZE, BACHMAN, GENDRIN, ORFILA, etc. Invoca tambien los testimonios de los médicos alemanes que han escrito sobre las minas de cobalto arseníferas. El Sr. IMBERT-GOURBEYRE termina su relacion histórica con un cuadro general de las alteraciones del aparato tegumentario producidas por el arsénico, y las divide en ocho clases.

1.º *Erupciones petequiales ó equimosis*, indicadas por SCHULZE, LEOD, HAHNEMAN, CHRISTISON; afectan, segun parece, el tronco y las partes genitales.

2.º *Erupciones papulosas*, tienen su asiento de preferencia en el cuello y en la cara.

3.º *Erupciones urticadas* (FOWLER, HAHNEMAN, ORFILA); son muy frecuentes.

4.º *Erupciones vesiculosas* (BOERHAAVE, BARRIER, GUILBERT, HAHNEMAN, etc.).

5.º *Erupciones erisipelatosas* (DESGRANGES, SCHULZE, SPENGLER).

6.º *Erupciones pustulosas* (CHRISTISON, ORFILA, etc.); se las ha comparado á la de la viruela; terminan por costras ó por ulceraciones, y dejan cicatrices.

7.º *Ulceraciones* (GUILBERT, HAHNEMAN, SCHULZE, CHRISTISON, ORFILA); se las ha observado en la cabeza, en los miembros, en el escroto, en la lengua, en los labios y

en el paladar; tienen, al parecer, por punto de partida, pústulas que se abren pronto dando lugar á superficies ulceradas.

8.º *Gangrena* (BACHMAN, etc.); observadas con frecuencia en las partes genitales.

Enfermedad de Bright: dos casos de curación completa de esta enfermedad por medio de la *Lonicera brachypoda*.

El profesor NAUMANN, de Bona, ha referido poco hace en el *Deutsche Klinik*, número 14, dos casos de curación de esta enfermedad observados en su clínica. El resultado obtenido en estos casos se atribuye en gran parte (con razón ó sin ella, pues este es un punto sobre el cual no nos toca emitir juicio alguno) al uso de un nuevo medicamento, el *Lonicera brachypoda*. NAUMANN se ha visto inducido al empleo de este medio en virtud de sus relaciones con VON SIEBOLD, el célebre explorador del Japon, quien en diferentes veces le había proporcionado una buena cantidad de tallos de esta planta, á fin de que la sometiese á la experimentación clínica. La introducción en Europa de esta planta del Japon, ha dado un resultado completo.

Hé aquí lo que VON SIEBOLD ha dicho de ella: «*Lonicera brachypoda* (var. repens); nomen japon.—Sinie Nintó. Per universum regnum Japonicum, necnon in China boreali remedium laudatur diureticum, resolvens, diaphoreticum et antispasmodicum. Stipites et flores præcipue in siphilide primaria et secundaria adhibentur. Planta à nobis ex ipsa japonica in hortum botanicæ Bogoriensem in insula Java ac anno 1843 exinde in hort. Sieboldianum Lugdun. Batavor. est introducta.» En el Japon el *Lonicera brachypoda* se emplea en forma de tisana en las enfermedades agudas y febriles. Las flores y las hojas se administran á la dosis de una dracma á media onza al día en infusión; los *stipites* (tallos), á la dosis de media onza á dos en cocimiento. En la clínica de VON, esta planta ha dado maravillosos resultados en tres casos. Provoca en muy alto grado la secreción renal, pero no tanto la de la piel. Prevaliendo bastante bien esta especie de *Lonicera* bajo el clima de la Europa central, convendría, bajo muchos aspectos, continuar sometiéndola á la experimentación.

TERAPÉUTICA.

Ópio; su administración con feliz éxito á dosis altas en un caso de envenenamiento por las bayas de *brionia*.

El Sr. PRITCHARD fué llamado el 22 de agosto por uno de sus profesores para que viese á un individuo que presentaba síntomas tetánicos, pero á los que no se podía asignar ninguna causa. El primer médico que había visto al enfermo le había encontrado, en su primera visita, en un profundo abatimiento, con el pulso pequeño, las estremidades frías y convulsiones tetánicas. Habíanse prescrito el amoníaco, el ópio y el éter clórico á dosis altas y una pinta de aguardiente, para tomar en el espacio de dos horas. Cuando el Sr. PRITCHARD vió al enfermo, había tenido lugar una ligera reacción; el pulso estaba fuerte, el estado de la piel había mejorado, pero las convulsiones tetánicas se habían hecho más violentas. El cuerpo estaba completamente encorvado en arco por un violento opistótonos; los ojos estaban salientes, la cara y el cuello lividos, la respiración difícil, los músculos abdominales fuertemente retraídos. En resumen, todos los músculos estaban rígidos y fuertemente retraídos. Por último, durante cada paroxismo el pene se ponía tan túrgido y tan doloroso, que el enfermo le apretaba fuertemente con su mano.—El Sr. PRITCHARD prescribió una lavativa de trementina y asafétida, la inhalación del cloroformo y fricciones en el abdomen con esta sustancia. Estos remedios produjeron una ligera remisión de los síntomas; mas tan pronto como se disipaban los efectos del cloroformo, reaparecían los accidentes con igual violencia. A las cuatro horas las convulsiones amenazaban, al parecer, producir la muerte. Conociendo los buenos efectos del ópio á dosis altas en las afecciones espasmódicas, el Sr. PRITCHARD se decidió á darle 20 centigramos (4 granos) de dicha sustancia en dos píldoras, en 60 gramos (2 onzas) de aguardiente. A las siete horas las convulsiones empezaron á apacarse, y á las once y media habían cesado enteramente. El enfermo experimentó entonces la necesidad de dormir, y en la mañana del día siguiente se despertó completamente libre de dolores, quejándose tan solo de entorpecimiento. La inhalación del cloroformo se continuó hasta las diez, durante cuyo tiempo se habían administrado cerca de 200 gramos (unas 6 onzas y media). Algunos días después refirió el enfermo que el viernes anterior había comido unas cuantas bayas que había cogido en un soto situado á la orilla de un camino; que había sentido un poco de calor en la boca, pero que no había experimentado ningún otro inconveniente. Dichas bayas eran] de *brionia*, de las cuales había comido como unas treinta.

Croup: tratamiento.

El doctor LUZINSKY, médico en jefe del hospital de niños de Mariahilf, en Viena, publica nuevas observaciones acerca de la eficacia del tratamiento que emplea contra esta terrible afección. Las indicaciones que hay que llenar, segun el autor, en este tratamiento, son las siguientes: 1.º, modificar la crisis de la sangre (los álcalis); 2.º, evitar la localización de la inflamación en la laringe (vejigatorio ancho mantenido en supuración en la horquilla del esternon); 3.º, combatir el espasmo de la laringe (ópío); 4.º, destruir las falsas membranas ya formadas, ó favorecer su expulsión (disolución cáustica de nitrato de plata y vomitivos). Algunas dudas deben surgir sobre la existencia del espasmo de la glotis; sin embargo, los calmantes, y sobre todo el ópio, pueden ser útiles disminuyendo la necesidad de respirar, y haciendo así las inspiraciones menos bruscas y enérgicas. El Sr. LUZINSKY prefiere el carbonato de potasa al bicarbonato de sosa, y

le administra á la dosis de 2 á 8 gramos (de $\frac{1}{2}$ dracma á 2 dracmas) al día en una pocion gomosa de 100 gramos (unas 3 onzas). Es preciso insistir enérgicamente en este tratamiento y comenzarle lo mas pronto posible, pues los álcalis exigen tiempo para modificar la composición morbosa de la sangre. De 71 enfermos así tratados han muerto 14, y 57 se han curado. Todos los niños observados en el primer período se han curado. El segundo período (enfermedad bien confirmada) ha dado 28 curaciones entre 36 enfermos, al paso que de 10 niños tratados en el tercero (afección muy avanzada) tan solo 4 han podido salvarse.

Carne cruda: su empleo en los niños recién destetados.

En un informe acerca de los trabajos del reciente congreso de Bona, se lee el análisis de una comunicación que á dicho congreso remitió el Sr. WEINE, de San Petersburgo, sobre el tratamiento de la *diarræa ab lactatorum* (destetados) por medio de la carne cruda. El autor emplea, desde hace diez y siete años, lo que él llama la *curación por medio de la carne*, y cita en su apoyo el testimonio del Sr. BEHREND, redactor del *Journal für Kinderkrankheiten*. Todos los que han empleado este medio terapéutico (y nosotros somos del número de estos, dicen los redactores de la *Revue thérapeutique du Midi*) saben que los niños, lejos de manifestar repugnancia á esta sustancia la comen con avidez. El Sr. WEINE hace observar que el *tenia solium* (y solo él) ataca á una gran parte de los niños sometidos á esta medicación. Este hecho, comprobado por el Sr. SIEBOLD, proviene de que la carne muscular de los bueyes, procedente de Circasia y de Polonia, contiene este anhelido. El cargo hecho al tratamiento ó curación por medio de la carne cruda, recae por consiguiente sobre la calidad de la carne empleada y no sobre la medicación misma.

CIRUGIA.

Observaciones inéditas del difunto Abraham Colles. (Rotura de la uretra.)

ABRAHAM COLLES fué uno de los cirujanos con quienes se enorgullece con razón la Irlanda. A su muerte dejó cierto número de hechos interesantes que su hijo WILLIAMS COLLES ha reunido y publicado, llevando á la par un piadoso deber para con su padre y para con el arte quirúrgico.

Esta colección contiene hechos bastante numerosos y muy diversos, relativos á las enfermedades de los órganos genitales y del recto, á las hernias, á los aneurismas, etc. En ella se refieren algunos errores de diagnóstico bastante curiosos. Entre ellos se encuentra la observación de un hidrocele curado por medio de la inyección de su propio líquido, verificada algunos instantes despues de la evacuación. Una de las observaciones mas interesantes es la de una *rotura de la uretra durante el coito que fué seguida de muerte*. Hé aquí un corto resumen de este hecho:

Un hombre de 38 años, de constitución enérgica, pre-dispuesto á la obesidad y casado hacia dos meses, en la noche del 7 de junio de 1842 se lastimó ejerciendo el coito; parecióle que había tropezado bruscamente con el pene contra el hueso púbis. En el mismo instante sintió un vivo dolor como si se le hubiese roto algo. Al día siguiente los tegumentos del pene y del escroto se habían hinchado y al lado izquierdo de aquel, por delante del escroto, se veía un tumorcito duro y circunscrito. Apenas pudo arrojar una onza de orina mezclada con sangre, con sensación de ardor al nivel del tumor. Practicóse el cateterismo.

El dolor de la micción no permitía el paso mas que á una corta cantidad de orina, habiendo necesidad de recurrir otra vez al empleo de la sonda. El tumor adquirió desde el tercer día un volumen considerable. La uretra salió á un pus fétido. Sonda elástica fija. Fiebre. Calofrío intenso. En el quinto día se practica una incisión en el tumor, la cual dá salida á una mezcla de pus, orina, sangre y gases. Los calofríos aumentan, cefalalgia, timpanitis abdominal, tinte amarillento, abatimiento. La orina fluye á la par por el meato urinario y por la abertura artificial. Al décimo día del accidente sobrevino la muerte de un modo inesperado.

Baños locales calientes y permanentes: su eficacia en las afecciones quirúrgicas.

La práctica del Sr. ZEIS difiere de la del profesor LANGENBECK, que ha preconizado este medio de tratamiento, en varios puntos esenciales que versan principalmente sobre la permanencia y sobre la temperatura. En efecto, el cirujano de Berlín emplea los baños sin interrupción, á una temperatura que se eleva, segun las circunstancias, hasta 32º C.; el doctor ZEIS los administra con intervalos (por ejemplo, todo el día, pero rara vez por la noche), y á 37º y á 42º C. Estos baños locales son un excelente medio para disipar las inflamaciones de la piel y de las partes inmediatamente subyacentes, aun cuando hayan adquirido ya mucha extensión é intensidad. Pero no debe continuarse en estos términos sino en tanto que lo exija la presencia de la inflamación, pues desde el momento en que se trata de determinar la formación de granulaciones, de rellenar una pérdida de sustancia, ya no están indicados, porque retrasan este trabajo y no deben emplearse sino con intervalos y durante un tiempo cada vez mas corto, de un cuarto de hora á media hora, cuando la reproducción de los dolores y el aumento de la inflamación los reclaman.

El autor resume su práctica en las conclusiones siguientes:

- 1.º El baño local permanente, de una temperatura superior á la del cuerpo, rara vez se soporta.
- 2.º Los baños prolongados de 37 á 42º C., son en es-

tremo útiles á los enfermos que tienen violentas inflamaciones locales; pues quitan el dolor, disminuyen la inflamación y disipan las linfangitis nacientes ó ya existentes, é impiden así consecuencias graves que se habrían hecho inevitables. Continuando por largo tiempo este tratamiento, se hace perjudicial impidiendo la formación de las granulaciones. Es preciso, pues, disminuirlos poco á poco desde el momento en que se percibe languidez y relajación en el brote de pezoncillos carnosos de la herida.

3.º Los baños permanentes de la temperatura del miembro enfermo de 33 á 38º C., administrados para las heridas de amputación, alivian al operado mas que cualquier otro tratamiento; pues detergen la herida cuando la supuración ha empezado ya á adquirir mal carácter y hasta cuando se ha hecho saniosa; cuando la herida es presa de la mortificación, impiden la muerte por reabsorción purulenta y por pyemia.

DERMATOLOGIA.

Piel: tratamiento de algunas de sus enfermedades.

No tanto por la novedad que ofrezca, cuanto por lo compendiado que se halla el tratamiento de las principales enfermedades de la piel, hemos creído oportuno trasladar íntegro el siguiente artículo que vemos en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, tomado del *Edinburgh medical Journal*, y debido á JOHN-HUGUES BENNET.

Eczema.—El eczema, agudo ó crónico, es sin contradicción la mas común de todas las enfermedades de la piel. El tratamiento local mas eficaz, consiste en aplicar á la parte afecta planchuelas de hilas ó compresas empapadas en una disolución alcalina débil, 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de sub-carbonato de sosa, por 360 gramos (poco mas de 11 onzas) de agua destilada. Se impide la evaporación cubriéndolo todo con tafetan engomado ó guta-percha; pues es esencial, para que el tratamiento sea eficaz, que la parte enferma esté constantemente humedecida. Por lo general he obtenido pocas ventajas de los cuerpos crasos y principalmente del ungüento citrino, que está lejos de ser tan útil en el tratamiento del eczema, como han pretendido algunos autores. El empleo tópico del aceite de cade me ha dado buenos resultados en algunos casos crónicos rebeldes; pero los que de él he obtenido hasta ahora, son poco numerosos para poder pronunciarme de una manera positiva acerca del valor de esta medicación.

Hépes.—El tratamiento de esta enfermedad, cuya duración no pasa de quince días, es de los mas sencillos: basta aplicar á la parte afecta compresas empapadas en una disolución de acetato de plomo, con el fin de calmar el dolor.

Sarna.—Fuertes fricciones con jabon negro y agua caliente, repetidas dos veces al día, bastan para curar la sarna. Hase elogiado mucho la pomada de HELMERICH; pero yo he comprobado por medio de multiplicados ensayos, dice el Sr. BENNET, que no es el azufre la parte activa de esta preparación, la cual no debe sus propiedades mas que á la manteca y al sub-carbonato de potasa que contiene; pues se cura perfectamente la sarna, con fricciones con jabon negro, ó simplemente unturas con manteca de puerco sin sal. La pomada de estafisagra, recomendada por BOIRACIGNON, me ha producido buen resultado varias veces.

Pénfigo.—El pénfigo es una enfermedad bastante rara, y muy rebelde cuando es crónico. El Sr. BENNET ha visto, sin embargo, en el invierno último, curarse dos sujetos con bastante rapidez, con el uso de los fomentos alcalinos débiles á la dosis indicada al hablar del eczema, y bajo la influencia de un régimen higiénico conveniente.

Impétigo.—El mismo medio prueba perfectamente contra todas las formas de impétigo, aun en los casos rebeldes en que esta enfermedad adquiere en los hombres la forma de mentagra; pero es preciso entonces, que la parte se halle constantemente humedecida.

Ectima.—El ectima es bastante raro; reviste lo mas comunmente la forma caquética. Fomentos alcalinos y régimen tónico.

Acné.—El tratamiento del acné debe ser mas bien constitucional que local. Régimen dietético severo, abstinencia de vino y de alimentos escitantes; aguas minerales, baños, etc.

Rupia.—El Sr. BENNET nunca ha observado esta enfermedad, sino en sujetos que habían padecido una intoxicación mercurial. El ioduro de potasio y los tónicos son entonces los medios mas eficaces que pueden oponerse á la rupia.

Liquen y prurigo.—Las unturas repetidas á menudo con la manteca de puerco sin sal, prueban perfectamente contra estas afecciones papulosas. La pomada de precipitado blanco, es muy eficaz contra los prurigos de los viejos.

Psoriasis y lepra.—La pomada de brea es muy eficaz. El Sr. BENNET casi nunca ha visto que hayan producido resultado alguno la creosota, la nafta y las unturas con manteca de cerdo. No sucede así con el aceite de cade, al que ha visto producir muy buenos efectos en el psoriasis y sobre todo el de la piel del cráneo. Administra al interior cinco gotas al día de una mezcla, á partes iguales, de la disolución de FOWLER y la tintura de cantáridas; pero el tratamiento interno es insuficiente contra el psoriasis crónico.

Lupus.—El lupus es una afección constitucional que no puede modificarse ventajosamente sino con el uso del aceite de higado de bacalao, y de otros medicamentos que se emplean en el tratamiento de las escrófulas, de las que esta enfermedad es una manifestación local.

Favus.—El favus es muy común en Edimburgo, dice el Sr. BENNET. Se cura muy fácilmente con el siguiente método: 1.º hacer caer las costras y limpiar la piel del cráneo, á beneficio de aplicaciones emolientes; 2.º cortar

los cabellos; 3.º untar de aceite la cabeza y mantenerla constantemente cubierta con un gorro ó casquete de hule ó de gutta-percha, á fin de ponerla al abrigo del aire atmosférico, y detener el desarrollo de los hongos parásitos que constituyen la enfermedad; 4.º al interior el uso del aceite de hígado de bacalao y de otros anti-escrofulosos, régimen tónico, etc. La curación es completa, ordinariamente al cabo de seis semanas.

Sifilides.—Las sifilides, dice el Sr. BENNET, no son otra cosa que las diversas enfermedades cutáneas de que acabamos de hablar, modificadas por el abuso prolongado de los mercuriales. Son generalmente bastante rebeldes. Se emplearán para combatirlas, los medios locales que hemos indicado, y al interior cortas dosis de ioduro de potasio, infusiones amargas, tónicos, etc.

Por la *Prensa Médica*.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 de febrero. Trasladando al hospital militar de Madrid al médico de entrada D. José García y Perez que sirve en el de Sevilla.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante con destino al batallón cazadores de Llerena al médico de entrada del hospital militar de Madrid D. Enrique Suender y Rodriguez.

20 id. Concediendo relieve y abono de sueldos al segundo ayudante médico del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo D. Bartolomé Alemany y Melis.

Por el ministerio de la Gobernación se ha comunicado á los gobernadores de las provincias la Real orden siguiente, que tomamos de la *Revista médica* de Cádiz:

«El Consejo de Sanidad del reino, al cual se pasó á informe el expediente promovido por varios comerciantes de la Coruña en solicitud de que se amplie el art. 20 de la ley de Sanidad, ha consultado lo siguiente:

«La Sección ha examinado con detenimiento la exposición de varios comerciantes de la Coruña, pidiendo se reforme el art. 20 de la ley de Sanidad en términos de que puedan ser habilitados los médicos de cirujanos y los cirujanos de médicos, cuando no se hallen para los buques mercantes profesores que reúnan ambas facultades; y que á falta de unos y otros, puedan embarcarse practicantes, y además se señalen los honorarios que los facultativos han de llevar como anexos á sus destinos.

Nada dirá la Sección tocante á la modificación que se pide del artículo de una ley, por no considerar de sus atribuciones ni alterarla ni explicarla, puesto que el artículo es terminante y los mismos esponentes consideran necesario y conveniente lo dispuesto en él.

Podrá suceder que en la Coruña haya pocos profesores de medicina y cirugía que quieran arrostrar los azares de una navegación, corriendo el riesgo de perder la poca ó mucha clientela que ya tengan y de tardar mucho en recobrarla despues de uno ó más viajes; pero tambien es fácil suceda que llamados para una expedición con pocos días de intermedio, y no encontrando suficiente la retribución ofrecida por su trabajo, sacrificios, riesgos y perjuicios, ninguno haya querido aceptar las proposiciones que se le hicieran. En uno ó en otro caso, la habilitación de un practicante no hay duda que constituiría un medio conciliador; pero tal habilitación llevaría consigo la infracción más clara é injustificable de las leyes, sobre originar daños á los tripulantes y á las tropas de transporte, demasiado acreedoras á los cuidados paternales del gobierno.

Por estas consideraciones cree la Sección que si con la anticipación debida, y al mismo tiempo que la salida del buque se comunicará, para que pretendiera el que gustase, que por llevar tropas ó tal número de pasajeros es posible que haya necesidad de un médico-cirujano, se evitaria en las más de las ocasiones el retraso que ha sufrido el comercio para despachar algunas embarcaciones.

En el caso que hoy ocupa á la Sección, opina esta que no es de su incumbencia fijar los honorarios que deben llevar los referidos profesores. Estos, libres de ejercer su facultad donde y como les acomoda, no dependen del gobierno, y pueden por lo tanto estimar sus conocimientos y valorar los riesgos que van á correr segun su diversa posición, hallándose en la misma condición que los pilotos particulares que convienen con los capitanes ó navieros el sueldo que han de percibir: así es que solo para evitar un monopolio escandaloso fijará la Sección la retribución máxima que tendrán los navieros el deber de satisfacer á los oficiales que lleven á su cargo el botiquín.

Atendidas, pues, las razones espuestas, y vista la exposición de los comerciantes de la Coruña pidiendo se amplie el art. 20 de la ley vigente de Sanidad;

Visto el informe del gobernador civil de la provincia, en que se anuncian, aunque vagamente, exigencias por parte de la clase facultativa;

Visto el reglamento y ordenanza de las soldadas que han de ganar los cirujanos que se embarquen en los navios mercantes de la carrera de Indias en 1745:

La Sección propone al Consejo se sirva acordar las reglas siguientes:

1.ª Cuando se haga el anuncio al público de la salida de un buque para América ó Asia, se manifestará la posibilidad de que necesite un profesor de medicina y cirugía, á fin de que los que puedan y quieran hacer parte de la expedición, se presenten á celebrar su contrata con el capitán ó naviero.

2.ª El máximo que podrán exigir los médico-ciru-

janos por viaje redondo á Canarias y Puerto-Rico, será de mil rs. vn. mensuales, ó tres mil por el más ó menos tiempo que tarde el buque hasta que regrese al puerto de primera partida.

3.ª El máximo por viaje redondo á la Isla de Cuba, Vera-Cruz é islas de Barlovento, será de mil y quinientos reales vellón, ó cinco mil por el más ó menos tiempo que tarde el buque en regresar al puerto de su primera procedencia.

4.ª El máximo por viaje redondo á Lima ó Manila, será de dos mil reales vellón mensuales, ó veinte mil por todo el tiempo hasta el regreso al puerto de la primera salida.

En todos estos casos el buque dá la mesa como á los demás oficiales.

5.ª Para el medio viaje se ha de entender las dos terceras partes de las cantidades prefijadas.

6.ª En caso de no encontrarse individuo alguno que reúna las dos facultades de medicina y cirugía, se hará constar convenientemente, y mientras la ley no disponga otra cosa, podrá habilitarse un cirujano con título legítimo, previo el consentimiento del comandante de la tropa que se embarque.

El máximo de los goces de dicho cirujano será la mitad de las cuotas arriba espresadas.»

Y habiéndose conformado la Reina (Q. D. G.) con el preinserto dictamen consultado, lo comunico á V. S. de su Real orden, á fin de que llegue á noticia del comercio y de los navegantes.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 17 de enero de 1858.—Díaz.—Señor gobernador de la provincia de Cádiz.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Exposición presentada á la Junta general de socios por la directiva provisional.

Admitido ya en el Monte-pio facultativo el número de socios que señala el art. 3.º del capítulo adicional de los Estatutos, la Junta directiva provisional, cumpliendo con lo prescrito en el artículo 15 del mismo, ha convocado esta junta general para que proceda á la elección de la de apoderados que ha de nombrar la directiva definitiva. La directiva provisional no ha querido diferir el cumplimiento de los espresados artículos, aunque la instalación del Monte-pio tendrá que retardarse hasta que el Gobierno conceda la autorización que se le tiene pedida, porque esto no obsta para que se organicen las juntas definitivas, y porque importa resolver las pequeñas dificultades que han surgido al poner en práctica algunos artículos del Capítulo adicional.

La Junta directiva provisional ha tenido que dejar á la resolución de la de apoderados algunos expedientes de profesores procedentes de la antigua Sociedad que pasan de la edad de 50 años, por habérsela ofrecido algunas dudas respecto de las condiciones desventajosas que señala el art. 8.º, y no haberse creído bastante autorizada para reducir ni fijar el número máximo de acciones que pueden concederse á los individuos que se encuentren en el caso espresado.

Determinando el art. 6.º que los socios procedentes de la antigua Sociedad de socorros mútuos conviertan las acciones que hubiesen tenido acreditadas á la época de su disolución en las de igual clase de las comprendidas en la tabla consignada en el art. 5.º de los Estatutos, ha resultado que algunos socios que ingresaron en aquella en su último período, salen perjudicados con esta disposición y obtienen más ventajas inscribiéndose como de nuevo ingreso, por la sencilla razón de tener menor edad de la exigida actualmente á la clase que antes correspondían. Para salvar este inconveniente, la directiva provisional considera que los individuos que se hallen en el caso espresado deben convertir sus acciones en las de la clase precedente de la tabla consignada en el espresado art. 5.º

Los acuerdos que, haciendo uso de las facultades que la concedían los Estatutos, ha juzgado conveniente adoptar la Junta directiva provisional para plantear y dar impulso al Monte-pio facultativo, han sido los siguientes:

1.º Pasar una circular á todas las Comisiones provinciales de la antigua Sociedad de socorros mútuos y á todas las corporaciones científicas compuestas de individuos que pudieran tener ingreso en el Monte-pio, dándolas á conocer el establecimiento de esta institución benéfica, y remitiéndolas ejemplares de sus Estatutos.

2.º Dar publicidad en los periódicos políticos al objeto de esta Sociedad de prevision, esponiendo sus ventajas y las bases del cálculo en que está fundada.

3.º Determinar que los socios de nuevo ingreso presenten la fé de bautismo durante el plazo de espectación, como el documento más á propósito para acreditar la edad, que ha de unirse á sus expedientes.

4.º Nombrar Juntas delegadas de distrito en Zaragoza, Valencia, Valladolid y Santander, por ser capitales de importancia, por corresponder á provincias donde hay muchos profesores, y por haber prestado su adhesión los individuos que componían en ellas las antiguas Comisiones provinciales; y acordar que se nombren en las demás provincias luego que se hallen en igual caso que aquellas, circulando á unas y otras la adjunta instrucción que se ha publicado en todos los periódicos de la facultad.

5.º Mandar imprimir 3,000 ejemplares de los Estatutos, 4,000 cartas de pago, 2,000 carpetas para los expedientes y 2,000 oficios para pedir informes, disponiendo que los Estatutos se circulen con profusión.

6.º Reclamar las cantidades que han correspondido de la liquidación practicada en la antigua Sociedad á los individuos que de ella pertenecen á la Junta directiva, para atender á los primeros gastos del Monte-pio.

Y 7.º Admitir 154 socios de los 490 adheridos hasta

la fecha, dejando algunos expedientes á la resolución de la Junta de apoderados, y á la directiva que se nombre la de los demás que hay pendientes de informes; difíciles de adquirir en breve plazo por no estar todavía instaladas las Juntas delegadas que pueden darlos, y por recaer en profesores poco ó nada conocidos de la Junta directiva provisional.

Este es, en resumen, el estado actual del Monte-pio facultativo. La Junta directiva provisional tiene la satisfacción de poder decir que las probabilidades de existencia y de prosperidad de esta benéfica institución están reconocidas aun por aquellos que acogieron con menos confianza el proyecto; que las bases y cálculos en que estriba su estabilidad, han merecido la aprobación de cuantas personas inteligentes los han examinado; que en dos meses cuenta el Monte-pio con mayor número de socios del que tenía á los seis meses la antigua Sociedad de socorros mútuos, hallándose entre los inscritos muchos profesores jóvenes que no pertenecieron á esta caducada institución; y por último, que se han recibido muchas cartas y comunicaciones manifestando el entusiasmo con que ha sido recibida la fundación del Monte-pio, especialmente en la provincia de Zaragoza, cuya Comisión provisional se ha hecho acreedora por su celo á una felicitación de la Junta directiva.

Sin embargo, no habiendo circulado todavía los Estatutos por la tardanza irremediable que ha habido en su impresión, y siendo muchos los profesores que ignoran el objeto y las bases del Monte-pio, siendo mas atendible que se hallan en este caso los de las carreras científicas que con los de las nuestras están llamados á formar esta asociación benéfica, por haber sido los periódicos de la facultad los únicos que en tiempo oportuno los han publicado, ha acordado la Junta directiva provisional proponer á la general la prórroga del plazo de fundación hasta el día 31 de marzo del corriente año, si bien limitando sus efectos á los que no pasen de la edad de 50 años por conciliar la equidad con el interés de la institución; toda vez que así solo quedarán exceptuados los que, por ser procedentes de la Sociedad antigua, han podido y aun pueden hacer uso de su derecho en tiempo hábil, habiendo tenido conocimiento de todo en época oportuna por los periódicos de la facultad.

La Junta general, en vista de lo espuesto, resolverá acerca de los puntos sobre que la directiva fija su atención, lo que estime mas acertado.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—Los secretarios de actas, *Mariano Benavente*, *Andrés del Busto*.

JUNTA DIRECTIVA PROVISIONAL.

La Junta general de socios, reunida en virtud de lo establecido en el artículo 15 del Capítulo adicional de los Estatutos para los efectos que en el mismo se determinan, ha tenido á bien nombrar *Apoderados* á los socios que á continuación se espresan:

PROPIETARIOS.

D. Tomás Santero, médico.
D. Laureano Figuerola, abogado y economista.
D. Matias Nieto, médico.
D. Luis Colodron, médico.
D. Manuel Ruiz Salazar, médico.
D. Manuel Pardo y Bartolini, farmacéutico.
D. Manuel Perez Manso, médico.
D. Francisco Alonso y Rubio, médico.
D. Andrés del Busto, médico.
D. Eugenio de la Cámara, profesor de cálculos y arquitecto.
D. Felipe Losada y Somoza, médico.
D. José Rodriguez Benavides, médico.
D. Julian Lopez Somovilla, médico.
D. José Calvo y Martin, médico.
D. Juan Salmon, médico.
D. Elias Polin, médico.
D. Mariano Benavente, médico.
D. Luis Portilla, cirujano.
D. Pedro Fernandez Telles, médico.
D. Francisco Mendez Alvaro, médico.
D. Antonio Manté, médico.
D. José Rodrigo, médico.
D. Manuel Ovejero, farmacéutico.
D. José Moreno Hernandez, médico.
D. Santiago Ortega y Cañamero, médico.
D. Ignacio Suarez García, abogado.
D. Ciriaco Ruiz Jimenez, médico.
D. Nicolás Moreno, farmacéutico.
D. Félix García Teresa, cirujano.
D. José Echegaray, médico.

SUPLENTE.

D. Serapio Escolar, médico.
D. Isidro Mir, farmacéutico.
D. Fernando Ulibarri, médico.
D. Pedro Gonzalez Velasco, médico.
D. Ramon Félix Capdevila, médico.
D. Félix García Caballero, médico.
D. Pedro Leon y Luque, médico.
D. Antonio Cabello, médico.
D. Eusebio Castelo, médico.
D. Francisco Santana, médico.
D. Esteban Sanchez Ocaña, médico.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Atendiendo la Junta general á que, por fundadas razones manifestadas por la directiva, no ha sido posible tener impresos los Estatutos del Monte-pio con la oportunidad necesaria, ni hacer, por lo tanto, los anuncios correspon-

dientes en otros periódicos que los de la facultad, para que haya circulado con tiempo el conocimiento de la creación de esta Sociedad benéfica entre los profesores de las carreras científicas que están llamadas a constituir la con las de las clases médicas;

Teniendo además en cuenta la difícil comunicación de algunas poblaciones, no menos que la gran distancia á que se hallan otras de esta Corte;

Y considerando, al propio tiempo, que los individuos procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos á quienes se ha concedido opción de ingreso como fundadores con las ventajas consignadas en el Capítulo adicional de los Estatutos, han podido enterarse de la creación de este Monte-pío y de sus Estatutos y usar del derecho que en ellos se les ha declarado, por haberlos difundido los periódicos de las clases médicas con bastante anterioridad al término señalado por aquella para la entrega de los haberes de su liquidación; á fin de conciliar lo que la equidad exige con lo que también requiere el interés de esta institución naciente, ha tenido á bien resolver, que se prorogue hasta fin de marzo próximo el plazo de fundación mientras se obtiene la aprobación de S. M. que está solicitada, con las ventajas declaradas á favor de los que en él se inscriban en el Capítulo adicional de los mismos Estatutos, debiendo solo tener efecto esta prórroga para aquellos cuya edad no exceda de 50 años, en los términos que espresan los artículos 6.º, 7.º, 8.º y 9.º del espresado Capítulo.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Enterada la Junta general de que algunos socios procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos en el último período de su existencia, por la diferencia en la división de edades para las clases de acciones establecida en el Monte-pío con respecto á la que regía en aquella Sociedad, no mejoran de clase al habilitar en esta las que tenían, saliendo mas bien perjudicados con la cesión de sus haberes de liquidación á favor del mismo, ha tenido á bien resolver, por regla general, que á todos los que hubiesen sido admitidos ó lo fueren en lo sucesivo en estas circunstancias, se les confieran las acciones que les sean habilitadas por la espresada procedencia, de clase anterior á la de que ellas fueran, para que obtengan así el beneficio que á los demás les corresponde.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En atención á lo determinado por la Junta provisional en 6 del actual, en cumplimiento de lo establecido en el art. 16 del Capítulo adicional de los Estatutos, ha tenido á bien la misma acordar que se instale en Valencia una Junta delegada de distrito, con el carácter de provisional, que comprenderá por ahora su provincia, la de Alicante y la de Castellón de la Plana, nombrando para el desempeño de los cargos á los socios que á continuación se espresan:

D. Joaquín Casañ, médico. Presidente.
D. Francisco de Paula Alafont, médico. Secretario.
D. Ramon Lloret, médico. Tesorero.
D. Francisco Badia, médico. Contador.

Esta Junta procederá á instalarse tan luego como reciba esta comunicación, procediendo al desempeño de sus funciones con arreglo á la Instrucción que se publicó en el número anterior.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En atención á lo determinado por la Junta provisional en 6 del actual, en cumplimiento de lo establecido en el art. 16 del Capítulo adicional de los Estatutos, ha tenido á bien la misma acordar que se instale en Valladolid una Junta delegada de distrito, con el carácter de provisional, que comprenderá por ahora su provincia, y las de Palencia, Zamora y Salamanca, nombrando para el

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 23 del mes actual.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Ambrosio Isasi, médico.	Madrid.	3	4. ^a
Roman Monteagudo, médico.	Id.	7	4. ^a
Isidro Mir, farmacéutico (con las ventajas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos.)	Id.	5	2. ^a
Antonio Faberac, médico, id., id.	Id.	8	2. ^a
Guillermo Arcelus y Chinchurreta.	Id.	6	1. ^a
Saturnino Hernandez y Utrilla, médico.	Atanzon (Guadalajara).	8	2. ^a
Eugenio Gonzalo, cirujano.	Pozuelo de Alarcon (Madrid).	5	2. ^a
Angel Martinez de Sotomayor, médico.	Chinchon (Madrid).	5	2. ^a
Miguel Hernandez Montero, médico.	Ocaña (Toledo).	7	2. ^a
Gregorio Guedea y Artiguez, médico.	Calatayud (Zaragoza).	8	2. ^a
Joaquín Casañ y Rigla, médico.	Valencia.	8	4. ^a
Francisco de Paula Alafont, médico.	Id.	8	2. ^a
Francisco Badia y Royo, médico.	Id.	8	4. ^a
Ramon Lloret, médico.	Id.	5	3. ^a
Andrés Alvarez Fernandez, médico.	Valladolid.	4	1. ^a
Mariano Zapata y Ortega, médico.	Id.	6	1. ^a
Máximo Ruiz, médico.	Id.	3	2. ^a
Antonio Villar y Pinto, farmacéutico.	Id.	8	2. ^a
Ildefonso Gonzalez Aguado, médico.	Id.	4	1. ^a

Madrid 25 de febrero de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

desempeño de los cargos á los socios que á continuación se espresan:

D. Mariano Zapata, médico. Director.
D. Ildefonso Gonzalez Aguado, médico. Secretario.
D. Antonio Villar y Pinto, médico. Tesorero.
D. Máximo Ruiz, médico. Contador.

Esta Junta procederá á instalarse tan luego como reciba esta comunicación, procediendo al desempeño de sus funciones con arreglo á la Instrucción que se publicó en el número anterior.

Madrid 25 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Secretaría general.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pío facultativo desde la última publicación, que fué en 18 del corriente.

D. Juan García Gutierrez, cirujano; D. José Jesus de la Llave, arquitecto, y D. Marcos Cullet, cirujano; residentes en Madrid.

D. Vicente Salas, cirujano; D. Vicente Bruno, médico; D. Luis Cerrada, cirujano; D. Felipe Ezquerro, médico; D. Cristóbal Boyra, médico; D. Félix Castañer, farmacéutico, y D. Ladislao Alonso y Labastida, farmacéutico; residentes en Zaragoza.

D. Antonio Locaya y Grau, cirujano en Cervera (Lérida).

D. Carlos Quijano, médico en Valladolid.

D. Tiburcio Baselga y Perea, médico en Jaca (Huesca).

D. Juan Damon é Ila, médico en Nájera (Logroño).

D. Angel Martinez de Sotomayor, médico en Chinchon (Madrid).

D. Manuel Martinez Melendez, médico en Fuentes-claras (Teruel).

D. Juan Francisco Gallego, médico en Almaden (Ciudad-Real).

D. José Casadevall y Oms, médico en Lladó (Gerona).

D. Miguel Hernandez Montero, médico en Ocaña (Toledo).

D. Juan Gomez Ortega, farmacéutico en Labajos (Segovia).

D. Roman Ontiveros Diaz, cirujano en Fuenlabrada (Madrid).

D. Antonio Maria Roig, médico en Puenteareas (Pontevedra).

D. José Borrás y Martí, médico en Meco (Madrid).

D. Gabriel Herranz y Salinas, cirujano en Miguellana (Segovia).

D. Joaquin Gomez, médico en Denia (Valencia).

D. Mariano Arbiol y Ateza, médico en Barasoain (Navarra).

D. Francisco Martí, médico en Mayals (Lérida).

D. Vicente Moya y Escardini, farmacéutico en Palma (Mallorca).

D. Francisco García del Rio, médico en Berneces (Valladolid).

D. José María Ungo, médico en Utebo (Zaragoza).

D. Joaquin Rebullida, médico, y D. Manuel Soliva, cirujano; residentes en Castelserás (Teruel).

D. Lucas Montalar y Pablo, cirujano en Bujaraloz (Zaragoza).

D. José Cayo de la Peña, cirujano en Malon (Zaragoza).

D. Lucas Burillo, médico, y D. Rafael Abad, cirujano; residentes en Calamocha (Teruel).

D. Florentino Ugarte, cirujano en Vera (Almería).

D. Serafin Abad, médico en Villareal del Campo (Zaragoza).

D. José Salvador, médico en Codoñera (Teruel).

D. Felipe Guillen, médico en Molina (Guadalajara).

D. Mariano Lahoz, cirujano en Cetina (Zaragoza).

D. Pedro Roa, cirujano en Caminreal (Teruel).

D. Bernardo Gomez, médico en Monforte (Teruel).

D. Mariano Muniesa, cirujano en Campillo de Dueñas (Zaragoza).

Madrid 25 de febrero de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

Dos palabras.

Cuando en el anterior número escitamos al autor de un artículo que sobre *partidos médicos* había publicado cierto periódico para que diese á conocer las ventajas y los inconvenientes que descubre tanto en el decreto de 5 de abril como en la ley vigente de Sanidad, esponiendo por último sus propias opiniones, lo hicimos sinceramente desear de que los hombres de la ciencia y el gobierno mismo, pudieran conocer y justipreciar todas las opiniones cuando llegue el caso de ocuparse de un nuevo proyecto para ordenar el servicio facultativo de los pueblos. Sabemos que antes de formarse el decreto mencionado no hubo colección periódica que no se recorriera, escrito sobre el asunto que no se extrañara, ni opinión que no se sujetara á exámen, todo con el deseo mas ardiente del acierto, y creemos oportuno que ahora se exhiban datos de igual género por si hay en las altas regiones quien los quisiera aprovechar.

Por nuestra parte, como humildes periodistas, no podíamos hacer otra cosa que examinar los nuevos escritos, dar sobre ellos nuestro parecer, y rogar al gobierno que tuviera en consideración los aceptables.

Y la ocasión, dijimos en el anterior número y ahora lo repetimos, es oportuna; porque reduciéndose, segun parece, á bases el proyecto de ley de Sanidad que aseguran va á someterse á las Cortes, no habrá en él mas que una ó dos relativas á los partidos médicos, y será necesario fundar sobre ellas un reglamento especial.

Además, en la Direccion de Sanidad tenemos entendido que hay el mejor deseo de organizar convenientemente este ramo importante de la administración, y sin duda alguna se darán oídos á las racionales y justas advertencias que los médicos hagan sobre el asunto.

Conviene pues mucho ventilar estas cuestiones; pero discretamente, no sea que la clase médica, lejos de ganar en concepto por sus escritos para con los hombres de administración, le pierda mas cada día, y se vea apartada á mayor distancia del centro directivo del ramo, como ignorante hasta de las mas triviales nociones administrativas.

Intrusiones.

Un hecho notable de intrusión, añadido á los infinitos que cada día se presencian con escándalo, ha escitado la indignación del Sr. D. Ignacio Gomez Moya, que en un artículo vehemente, inserto en la *Iberia médica*, llama la atención del gobierno sobre mal tan grave. Hé aqui el hecho á que nos acabamos de referir:

«Ha ocurrido en Minaya, pueblo de la provincia de Albacete, recayendo en un sugeto que llevaba algun tiempo sufriendo los efectos de unas fiebres intermitentes, y á quien un barbero ó sangrador, pero con insulas y atavios de un gran doctor, le administró nada menos que dos escrúpulos de sulfato de quinina en el corto espacio de veinticuatro horas, y solo en tres tomas. Como era consiguiente, y mas principalmente estando, como lo estaban, las vias gástricas algo escitadas, determinó un cuadro de síntomas bastante alarmante, que el profesor de cabecera no dudó en manifestar á los interesados de dónde procedía, lo que sabido por nuestro buen ignorante, tuvo la osadía de aguardar ocasión en que estuviera practicando la visita al enfermo, y llenarle de insultos y aun de amenazas. Por fortuna este infeliz, para el que ha habido dos juntas facultativas, se halla mejorado, y los tribunales entienden desde la primera hora en el negocio. La gravedad del suceso se presta á muy serias reflexiones para que dejen de ser atendidas por quien corresponde, así que es de esperar que la justicia se verá plenamente satisfecha. Vergonzoso es que en una nación medianamente civilizada sucedan con tanta frecuencia ocurrencias de este género.»

Hemos oído asegurar, y comunicamos con gusto tan buena nueva á los interesados, que tendrá éxito favorable la pretensión de los cirujanos de 3.^a clase para que se les permita proseguir la carrera médica, con abono de los tres años de estudios que tienen hechos, siempre que sean bachilleres en artes antes de recibir el propio grado en medicina y cirugía. Por lo menos es indudable que en este sentido se ha espresado uno de los vocales médicos mas influyentes del Consejo de instrucción pública.

La resolución no se hará ya esperar largo tiempo, segun parece.

No puede ser esta concesión más justa, y creemos que con ella se ponga término á tal género de concesiones. Sin los estudios filosóficos, sin el grado de bachiller en artes, es imposible que se consienta á nadie continuar los estudios médicos y hacer una carrera académica. Esto no quita, sin embargo, para que se vea si hay medio hábil de reducir á una sola las diversas clases de cirujanos, poniendo fin á la confusión y á las rivalidades que ahora se advierten.

Almanaque médico del mes de marzo.

Siempre los equinoccios producen frecuentes y rápidos cambios en el temporal, y verificándose en este mes el de la primavera, nada de particular tendrá que en marzo tengamos vientos mas ó menos impetuosos del 1.º y 4.º cuadrante, que son los propios de esta época: que el estado atmosférico sea frío, brumoso y vario, viéndose cubierta la atmósfera de celajes, nubarrones, lluvias y ráfagas: que al termómetro se le vea oscilante entre un grado sobre cero y 15°+0; y que el barómetro recorra la escala desde 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 5 líneas, anunciando revuelto ó lluvias.

Si reinasen semejantes vicisitudes atmosféricas, ya se podía con alguna probabilidad asegurar que no faltarían catarras de todas las membranas mucosas, dolores reumáticos, podágricos y nerviosos; que no escasearían las pleurodinias, pleuresias y perineumonias; que habría bastantes casos de calenturas gástricas, nerviosas y tifoideas. Mas pudiera suceder que aquellas variaciones atmosféricas no reináran, en cuyo caso las dichas dolencias se presentarían en tan grande escala, si bien nunca llegarán á faltar las fiebres catarrales y gástricas, las afecciones tifoideas, nerviosas y reumáticas; ni dejarán tampoco de presentarse bastantes casos de dolores de costado, pulmonías y apoplejías.

Entre las enfermedades infantiles, son muy comunes las viruelas, la escarlata, el sarampion, la tos convulsiva y las meningitis granulosas, consecutivas muchas de ellas al trabajo de la dentición, á las cuales son muy pocos los niños que á causa de ellas dejan de sucumbir.

Respecto á las defunciones son bastante numerosas en este mes, ya por la clase de dolencias agudas que acostumbra reinar, graves por sí, y á porque los que las padecen de un modo crónico y pudieron atravesar el invierno con mil penalidades, vienen á sucumbir en este mes: hé aquí por que se ha dicho siempre que el mes de marzo es muy mortífero, y el motivo que hay para que los enfermos convalecientes y valetudinarios continúen observando con el mismo rigor, idénticas precauciones que guardaban en el invierno, si no quieren ser víctimas de su negligencia.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

BIBLIOGRAFIA.

Elementos de agricultura, por el doctor D. ANTONIO BLANCO Y FERNANDEZ, catedrático de agricultura desde el año de 1835, y profesor de medicina y cirugía.

Vamos á consagrar unas breves líneas al exámen de un trabajo que desde luego nos llamó la atención por la claridad, método y precision con que espone los principios científicos, y de los que deduce las consecuencias prácticas mas interesantes y de inmediata aplicacion.

Al examinar el tratado de los terrenos con que dá principio á su obra, despues de hablar del estudio de las ciencias naturales para los adelantos de la agricultura y considerar á ésta en general y en particular, encontramos consignados los mas curiosos é importantes datos que deben utilizar nuestros labradores, quienes si siguen las concienzudas y convenientes doctrinas que establece el Sr. Blanco, podrán con facilidad conocer el valor de todos los terrenos, los medios de mejorarlos, las plantas que á ellos se adaptarán mejor y las que serán de mas provechoso cultivo. Los abonos que necesitan, el estado en que deban utilizarse y otra porcion de circunstancias de sumo interés, todo lo cual ha tenido muy en cuenta el autor de estos elementos, el que, conociendo como el tratado de abonos es uno de los mas esenciales en agricultura, le ha dado una estension racional y un giro metódico, á la par que ha consignado datos apreciables para mezclarlos con mayor provecho, representando por medio de grabados bastante exactos objetos del mayor interés.

No es de menor interés el que se observa en lo conveniente á los riegos, labores é instrumentos con que se ejecutan. No ha olvidado el Sr. Blanco representar entre estos, y en primera linea, el arado del Sr. Asensio con timon y horcate, así como tambien figura el del Sr. Jaen. Pasando el autor de estos elementos á tratar de los cultivos especiales, es de notar el método y claridad con que de ellos se ocupa; comienza por el de los cereales, á que siguen las leguminosas, las raíces y tubérculos, los bulbos, las hortalizas, las plantas menores de que puede extraer aceite, y las industriales. En cada uno de los cultivos comienza por la nomenclatura de la planta; enumera luego las especies y variedades que tenemos en España ó que pueden cultivarse con provecho; á continuación se ocupa del clima en que vegetan, terrenos que requieren, preparacion, abonos y cuidados sucesivos. Al tratar de los cereales nos dá á conocer el Sr. Blanco las alteraciones que padecen, representadas por grabados muy parecidos; luego se ocupa de los medios mas apropiados para libertar á las gramíneas de los efectos del tizon, cáries y cornuelo.

Muy importante es el artículo sobre los prados, no solo porque le trata con el mismo buen método que los demás, porque abraza cuantos puntos interesan al agricultor, sino por considerar una ininidad de plantas que tenemos en

España propias para mantener muchos animales de que tanto provecho saca el agricultor. Si á este punto dió el Sr. Blanco la estension y forma que merece, no estuvo menos acertado en la alternativa de cosechas, tan útil bajo todos conceptos. El orden con que se ocupa de cuantos estremos son provechosos al labrador, los principios científicos que establece con notable claridad, las consecuencias prácticas que de ellos deduce, escuden á cuanto pudiéramos decir en un artículo de periódico.

A continuación trata el autor del cultivo general y especial del arbolado con igual interés: séguense unas nociones de economía rural, y concluye con unas indicaciones generales sobre la cria de los animales mas útiles al agricultor bajo todos conceptos.

Por la breve reseña que precede podrá venirse en conocimiento de la importancia de una obra que recomendamos con el mayor interés, en vista de las incalculables ventajas que está llamada á producir. Felicitamos al doctor Blanco por el servicio tan señalado que acaba de prestar al país.

S. E.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Han seguido restando las mismas vicisitudes atmosféricas en estos últimos dias de febrero que en los anteriores; así es que las diferencias observadas en el termómetro y en el barómetro fueron muy escasas, y en cuanto á los vientos continuaron soplando del Sudoeste, del Nordeste y alguna vez del Noroeste. Por último, la atmósfera pocas veces estuvo despejada, casi siempre se la vió anubarrada, lluviosa y con celajes.

El número de las afecciones catarrales en los últimos siete dias ha sido muy numeroso; tanto que rara ha sido la familia que no haya tenido algun enfermo de tos, ronquera, oftalmia y anginas, enfermedades todas de carácter catarral que se han vencido fácilmente y en poco tiempo, por su benignidad, con los sudoríficos y atemperantes unido á la dieta y al reposo; en algunas ocasiones hubo que apelar á la sangría, que ha producido excelentes resultados, así como en otras á los purgantes minorativos. Tambien se presentaron bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, de catarras laringeos, bronquiales y pulmonales, de calenturas gástricas y tifoideas, de toses nerviosas y de pleuro-neumonias, á las que sucumbieron algunos enfermos.

Condecoración.—Cruz de la orden de Beneficencia. Le ha sido concedida la de primera clase á D. Antonio Arroyo y Caubera, licenciado en medicina y cirugía, por los servicios que prestó durante el cólera en el año de 1834 en Puente Genil.

Singular privilegio.—No deja de ser bien anómalo, con puntas y collares de ridiculo, ribetes y vueltas de inconveniente, el haber concedido un privilegio de elaboracion de las cerillas que se encienden con el fósforo amorfo. ¿A dónde vamos á parar con tales privilegios? No es el fósforo rojo conocido de todos en todos los países? ¿Supone algun mérito la elaboracion en España de las cerillas que hace dos años se han generalizado en otras naciones? Y es singularísima la concesion de privilegios semejantes; porque no ocurre fácilmente el privar á quien quiera de la libertad de elaborar cosas que todo el mundo conoce, que son del dominio de la generalidad y á cuyo descubrimiento ni aplicacion industrial ha contribuido cosa alguna quien disfruta del privilegio.

Buena nueva.—Los periódicos han dicho que el médico de la Armada D. Leon Checa, ha pedido al ministro de la Gobernacion se reuna la Academia de Medicina para exponer en su presencia un medio de preservacion de la sífilis que ha descubierto. No puede negarse que el asunto ofrece interés, sobre ser curioso.

Honora medicum propter necessitatem.—El gobierno francés ha concedido dos medallas de honor á los profesores médicos españoles señores Oliva y Gimenez que, hallándose á bordo de los buques de la estacion naval española en el Río de la Plata, prestaron importantes servicios á los franceses durante la epidemia que asoló, no há mucho, á Montevideo.

Invitation galante.—Nuestro apreciable é ilustrado amigo el doctor Saurel, redactor de la *Revue thérapeutique du Midi* que se publica en Montpellier, cuidadoso siempre de la honra de la profesion y apasionado por los españoles, ha tenido la fina galanteria de rogar á sus colegas que den á conocer cuáles son los verdaderos titulos concedidos por S. M. la Reina al Sr. Corral, porque un médico y un sabio nunca deben ser ridiculizados. Dice esto con motivo del supuesto titulo de marqués del Real Acierto, que puso en ridiculo un periódico francés.

Establecimiento útil.—Acaba de abrirse en Paris un establecimiento fundado y dirigido por las religiosas de San José, para recoger y educar las huérfanas de los empleados, de los sabios, de los médicos, de los literatos y de los artistas.

Defuncion.—A la edad de 75 años ha fallecido el señor Larroque, médico honorario de los hospitales de París, conocido por su tratado de la fiebre tifoidea.

Estadística.—Segun datos recientemente publicados por *El Times*, la mortalidad en el ejército inglés es de 17,5 por 1,000, mientras que en las mismas edades es en la poblacion civil de 9,7 y en los campos de 7,7. Ann en Manchester, una de las ciudades mas insalubres del Reino Unido, es de 12,4. En Francia fué de 11,9 en 1848, de 17 en 1849 (año de cólera), de 11,9 en 1850, de 13,1 en 1851, de 14,6 en 1852 (año del golpe de Estado) y de 14,2 en 1853. Por consiguiente el término medio es de 12,8 por 1,000. La mortalidad militar comparada con la civil es, segun hemos dicho, de 17,9 en la primera y de 9,2 en la segunda; en Francia es de 12,8 y de 7,9.

¿Por qué viven menos?—La ociosidad y los vicios lo esplican.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si no se ha anunciado ya, tardará poco en anunciarse la vacante del partido de médico-cirujano de Pedro-Bernardo, pueblo de la provincia de Avila, de 800 vecinos y de malísimo piso. Sepan los que hayan de pretender que ha renunciado el titular D. Martin García Martinez por cuestiones de delicadeza, aunque tiene muchas simpatías en la poblacion, y si no quieren esponderse á errar, tomen informes de dicho profesor que sigue residiendo en dicho pueblo.

—Los que pretendan el partido de médico-cirujano de el

Burgo de Ebro, anunciado como vacante, mirensen muy en ello pues el que suscribe, como médico, tiene 108 vecinos igualados por un año, de los 170 de que consta el pueblo, así que piensa permanecer en él.—Francisco Bernard.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Fontiveros, provincia de Avila; su poblacion 220 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente los 2,300 rs. del fondo municipal por la asistencia á los pobres, y los 4,500 reales por iguales entre los otros vecinos, cobrado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 22 de marzo.

—La de médico-cirujano de Galarosa, provincia de Huelva; su dotacion 6,000 reales. Las solicitudes hasta el 22 de marzo.

—La de médico-cirujano de Casa Tejada, provincia de Cáceres; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 6,000 reales de fondos de propios y 5,000 rs. por reparto vecinal, escluyendo á los pobres que el ayuntamiento asigne anualmente. Las solicitudes hasta el 31 de marzo.

—La de médico-cirujano de Pradana de Ojeda, provincia de Valladolid; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de médico-cirujano de Pedrajas de San Esteban, provincia de Valladolid; su dotacion 10,500 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios, siendo de su cuenta tener un buen barbero; si prefiere desentenderse de él, la dotacion es de 9,000 rs. y además 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de médico-cirujano de Alozaina, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y además 20 rs. diarios del producto de las iguales, que serán satisfechos en la misma forma al interesado que la asignacion. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de médico-cirujano de Dalias, provincia de Granada, en lugar de la de cirujano que antes habia; dotada en 2,900 reales, con la obligacion de asistir gratis á los pobres, á juicio de este ayuntamiento y casos de oficio; sin perjuicio de la retribucion correspondiente por parte de la clase acomodada. Dicha plaza se proveerá en el término de un mes, contado desde la insercion del presente en el *Boletín oficial* y el periódico *El Siglo Médico*; á cuyo efecto dirigirán los aspirantes sus solicitudes documentadas en toda forma á la secretaria del ayuntamiento. Haciendo observar que esta poblacion cuenta con 2,200 vecinos; se halla situada en las faldas de la Sierra de Gador, á una legua del mar y dos de los baños medicinales de Guardia-Vieja, y es agricola minera.

—La de médico-cirujano de Mejorada del Campo; dotada con 7,000 rs. anuales, de los cuales 5,500 son pagados de fondos municipales y el resto por reparto á los vecinos por trimestres vencidos, siendo de su obligacion la asistencia de toda clase de dolencias, excepto los partos, golpes de mano airada y males venéreos que se pagarán por separado. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte al presidente del ayuntamiento, por el término de un mes.

—La de médico-cirujano de Casabermeja, provincia de Málaga; su dotacion 5,500 rs., y por separado el ajuste con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de médico de Alhambra, provincia de Ciudad Real; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes, en las que deberá probar tres años de práctica el aspirante, hasta el 10 de marzo.

—La de médico de Monteagudo y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 2,100 rs. satisfechos de fondos municipales por los ayuntamientos por la asistencia á los pobres, y 600 medias de trigo cobradas y pagadas tambien por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 14 de marzo.

—La de médico de Ansó y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de médico de Consuegra, provincia de Ciudad Real, por renuncia y ascenso del que la obtenia; su poblacion 2,000 vecinos, habiendo diariamente próximos 25 enfermos: las obligaciones las que marca el decreto de arrego de partidos de 5 de abril; su dotacion 11,000 rs., pagados 4,000 de fondos municipales por beneficencia y los 7,000 rs. restantes por reparto vecinal que el ayuntamiento cobra y abona en total por trimestres vencidos. Las solicitudes, acompañadas de copia de la relacion de méritos y servicios, en las que deberá justificar el profesor lleva mas de seis años de práctica, se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el 17 de marzo. Se advierte que á la solicitud que vaya acompañada de alguna recomendacion, será por solo esto separada antes de la eleccion.

—La de cirujano de Palacios de la Sierra, provincia de Burgos; su dotacion 4,500 rs. cobrados por trimestres, 20 fanegas de trigo, 20 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 10 de marzo á D. Manuel Llorente en dicha villa.

—La de cirujano de Bealanga, provincia de Burgos; su dotacion 400 fanegas de trigo moreajo, corta de leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de marzo á D. Aniceto Arranz en dicha villa.

—La de cirujano de Villapalacios, provincia de Albacete; su dotacion 1,500 rs. pagados de fondos municipales por trimestres y además el igualatorio con los vecinos, cuyo número es de 245. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de cirujano de Salduero y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 5,500 rs. cobrados y pagados trimestralmente por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

Por la Bibliografía, la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes.—El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

ANUNCIO.

ELEMENTOS DE AGRICULTURA, POR DON ANTONIO BLANCO Y FERNANDEZ, Dr. en Medicina y Cirugía, catedrático por oposicion desde 1835, caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, é individuo de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras.

Un tomo en 8.º prolongado de 600 páginas con 107 grabados. Véndese á 24 rs. en la corte y 28 en provincias, en la libreria de la Publicidad, propia de D. Justo Serrano, á quien se dirigirán los pedidos remitiendo libranzas ó sellos á razon de nueve de estos por cada 4 rs., atendida la pérdida en el cambio.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Prétel de los Consejos, 3, principal.